



Trabajo Fin de Grado

Juliano el apóstata

Autor/es

Carlos Tomás Cisneros Abellán

Director/es

María Victoria Escribano Paño

Facultad de Filosofía y Letras / Grado en Historia
2014



*Moneda de plata de Juliano en la Galia
(Mina de León)*

*Moneda de oro de Juliano como Augusto
(Mina de Antioquía)*

ÍNDICE

- Sinopsis*** (p.4)
- 1. *Introducción*** (p.5)
- A. Justificación del trabajo
 - B. Fuentes y estado de la cuestión
 - C. Objetivos y metodología
- 2. *La rusticidad de Juliano: principios filosóficos y religiosos*** (p.13)
- A. Infancia
 - B. Juventud
 - C. Sucesos tras la muerte de Galo
- 3. *Mando militar*** (p.17)
- A. Campaña en la Galia
 - B. Campaña persa
- 4. *Juliano Augusto: edictos, medidas y reformas*** (p.26)
- A. La formación del círculo personal de Juliano
 - B. Gobierno en Constantinopla
 - C. Gobierno y hastío en Antioquía
- 5. *La producción literaria de Juliano*** (p.38)
- A. Producción literaria como César
 - B. Producción literaria como Augusto
- 6. *Epílogo*** (p.45)
- A. El fenómeno de la *damnatio memoriae* a su muerte
 - B. La muerte del paganismo como ideología del Estado: De los dioses eternos al cadáver de los judíos
- 7. *Conclusiones*** (p.48)
- 8. *Bibliografía*** (p.50)

Sinopsis

Flavio Claudio Juliano y su hermano Galo fueron los únicos supervivientes de una carnicería familiar y dinástica instigada por el emperador Constancio II. Es en este punto donde las fuentes comienzan el relato en torno al futuro Augusto del Imperio Romano, Juliano el Apóstata. En su formación las influencias literarias, cortesanas y eclesiásticas de los hombres de Constancio no pudieron superar a la fuerza de las enseñanzas del paganismo y del helenismo. El acceso y el cultivo de esa información, unidos a su excelente observación y a la lectura del delicado ambiente en el que se encontraba inmerso, le sirvieron, ya desde una temprana edad, para desarrollar una máscara "social" que ocultara un fabricado sentido de la filosofía con la que combatir el arrianismo existente sancionado por Constancio.

A lo largo de toda su vida, Juliano mostraría una serie de contradicciones en su forma de ser, de creer y de obrar, si bien algunos de sus rasgos permanecerán sólidamente arraigados, como su idealización del pasado, su ingenuidad o su incontinencia verbal¹. De esta manera, al morir Constancio se convirtió en un Augusto defensor de la restauración de un paganismo tan enérgico y transparente que causaría el desconcierto entre paganos y cristianos por igual, en una época a medio camino entre los acuerdos de Milán del 313 y la prohibición oficial del paganismo de Teodosio en el 392. Su conciencia de la amenaza persa² y el deseo de restaurar el Imperio³ le llevarán a realizar una campaña militar para conquistar el corazón del imperio sasánida, dentro de su afán de la *imitatio Alexandri*.

Juliano morirá a los treinta y dos años, gobernando «un año y medio tras sus cinco años como comandante de la Galia, seis meses en Constantinopla, nueve turbulentos meses en Antioquía y finalmente la campaña persa»⁴.

¹ JULIANO, *Discursos I-V* (introducción, trad. y notas de J. G. Blanco), Biblioteca Clásica Gredos 17, Madrid, 1979, pp. 9-10.

² Cita extraída de la introducción de G. Blanco, JULIANO, 1979a, p. 126 n. 54.

³ *Sic sub iugum mitteret Persas, ita quassatum recrearet orbem Romanum* (Amm. 24, 3, 9); cita extraída de NUÑEZ, *La visión historiográfica de Ammiano Marcelino*, ed. Studia Romana II, Valladolid, 1975, p. 131.

⁴ BOWERSOCK, G.W., *Julian the apostate*, ed. Harvard University Press, Cambridge, 1980, p.11. Sobre el nacimiento de Juliano, varias obras le sitúan en torno al invierno del 331 al 332 y su defunción el 25 de

1. Introducción

A. Justificación del trabajo

La elección de este tema se basa en numerosos elementos que le convierten en un interesante objeto de estudio. El primero de estos elementos a destacar es su trayectoria política y religiosa, un aspecto clave en el discurso para entender a Juliano, puesto que se aleja del cariz de sus predecesores. El segundo rasgo es el reflejo de su filosofía y pensamiento como un digno sucesor de Marco Aurelio, pero inmerso en una época y sociedad diferente. Junto a este segundo rasgo cabría destacar su propia sofisticación filohelénica a través de sus escritos autobiográficos, cartas y asuntos imperiales.

B. Fuentes y estado de la cuestión

En el reinado de Juliano, sus numerosos edictos que aparecen en el Código Teodosiano son de un material muypreciado para el historiador⁵. La acuñación de las cecas es también un elemento de peso en comparación con la literatura de su reinado. Las monedas del Este y Oeste del imperio permiten mostrar las diferentes perspectivas sobre el ascenso, aspiraciones y declaraciones de Juliano. Por último, como evidencia no literaria están las inscripciones, las cuales mantienen ese fugaz momento de aspiraciones e ideales de poder. Los textos epigráficos reflejan las pruebas religiosas de la edad de Juliano y las maneras en que el lenguaje del cristianismo se fue convirtiendo al servicio de revivir el ansiado paganismo romano⁶. En este trabajo se primarán las fuentes literarias, incluidas las historiográficas, sin descuidar las epigráficas y numismáticas.

Fuentes

junio del 363, siendo el 26 según Amiano (ZÓSIMO, *Nueva Historia* (introducción, trad. y notas de José Mª Candau Morón), ed. Gredos, Madrid, 1992, p. 302 n. 92).

⁵ El *Codex Theodosianus* es la más antigua de las recopilaciones romanas de leyes, contiene más de 2.500 disposiciones legales, comenzando en el 312, realizada y sancionada bajo el reinado de Teodosio II en el 438.

⁶ BOWERSOCK, 1980, p. 11.

El propio Juliano, junto a Eunapio, Oribasio y Libanio, dentro de la llamada “Tradición Juliánica”, nos adentran hacia el relato sobre el reinado de Juliano a través de sus testimonios escritos con respecto a la forma que realiza el historiador Amiano⁷.

El historiador Amiano Marcelino estuvo próximo al emperador Juliano desde su nombramiento como César hasta su muerte. Su obra *Res Gestae*, de la que se conservan 18 de los 31 libros desde el 98 hasta el 378, relató gran parte de lo vivido junto a él treinta años después de su muerte. De su lectura se deduce la fuerte afición del emperador en la educación, la retórica y las reformas judiciales. Su concepción de la Historia es como una *scientia*, donde al examinar las fuentes a las que recurre, siguiendo las pautas de documentación, conocimiento y comparación de los ejemplos, se llegaría a la *cognitio plena*, en contraposición con las crónicas cristianas y la falta de necesidad de mostrar veracidad en los hechos que ahí se exponen. Asimismo manifiesta su creencia en una fuerza divina que rige el mundo y el curso de la historia y también su rechazo ante las artes mágicas (*artium nefandarum*⁸).

El epítome⁹ de Eunapio de Sardes (346 – 414) será muy utilizado a partir del siglo VI. En dicho epítome se recogen los escritos del propio emperador, los de Libanio (maestro y amigo de Juliano cuya abundante obra se compone de discursos y cartas) y la invectiva de Gregorio de Nizancio. Su obra será muy utilizada a partir del siglo VI. El sofista helénico también escribió una *Historia* con la ayuda de su amigo Oribasio, el médico personal de Juliano, conservándose varios fragmentos desde el 270 al 404, así como su obra *Vida de Sofistas*. Eunapio siempre fue contrario al cristianismo y a su creciente influencia en el Imperio.

Eutropio, Festo y Aurelio Víctor son los epitomistas latinos más destacables que combinan distintas fuentes y emplean manuales para formar el conocimiento de la historia romana. Aurelio Víctor escribe en torno al 360, y los otros dos en torno al 370 cuando eran emperadores Valentiniano y Valente. Estos tres escritores eran senadores cuyas obras eran de carácter oficial pero mostrando una actitud crítica y distante a los dos últimos emperadores cristianos, dado que Valentiniano y Valente pertenecen a otra dinastía, lo que les permite cambiar la expresión y la dureza de sus opiniones. Es una fase de ataque indirecto tras el que surgiría el último periodo,

⁷ BOWERSOCK, 1980, p. 8.

⁸ Amm. 14, 1, 2; cita extraída de NUÑEZ, 1975, p. 93.

⁹ Un epítome es un sumario de una obra de mayor extensión pero a través de una sola fuente (en lugar de distintas, como sucede en los breviarios).

posterior a Teodosio, donde será la religión que el emperador decida la que conducirá a los ciudadanos del imperio.

De Amiano y del sofista Eunapio sobresaldrían numerosos paralelismos con la *Historia Nueva* de Zósimo, historiador griego pagano de finales del siglo V, de época bizantina. Es un polemista anticristiano que dedica el tercer libro de su Historia Nueva a las campañas de Juliano como César y como Augusto. Zósimo permuta a veces la sucesión de los hechos acaecidos, con lo cual cambia también la relación entre causa y efecto, dado que recrea los hechos para demostrar que occidente se había hundido por el abandono de la religión tradicional. No obstante, posee una visión de la historia fuertemente original debido a que plantea la crisis de Roma en términos religiosos, proyecto no rastreable en ningún otro historiador pagano según plantea la hipótesis de la investigadora A.L. Cracco Ruggini¹⁰.

Otras fuentes para el estudio de Juliano el apóstata son los panegíricos. Los panegíricos (*panegyris*), discursos oficiales del género epidíctico con la función de defender una posición filosófica y política, tanto de Juliano como de varios de sus allegados¹¹. Estos panegíricos son también fuentes valiosas dado que tenían como finalidad el elogio al destinatario, resaltando sus campañas, maniobras y victorias militares y políticas, así como la noble cuna de sus antepasados. Con ello se trataba de crear un modelo de *optimus princeps* a través del ideal de la naturaleza electiva del emperador.

Las fuentes cristianas tendrán un mayor eco posterior frente a las fuentes antiguas paganas, destacando principalmente los historiadores eclesiásticos de la patrística (élites cristianas provinciales que detentan los más altos cargos dentro de la organización eclesiástica y centros filosóficos) del siglo V. De entre ellos sobresalen: el teólogo, literato y obispo Gregorio de Nizancio, Juan Crisóstomo y Sozómeno, nacido en Gaza y dedicado a la abogacía en Constantinopla compositor la *Historia Eclesiástica* (443-50) tratante del periodo entre el 324 y el 425.

¹⁰ ZÓSIMO, 1992, p. 31.

¹¹ Como la actividad política de su amigo Secundus Salutius o la labor propagandística de Claudio Mamertino que «Como ha visto P. Huart, esta “filosofía” consiste en un conjunto de doctrinas amalgamadas, síntesis de autores pertenecientes a la tradición clásica griega, en los que Juliano ve concentrado lo mejor del helenismo pagano por oposición a las nuevas doctrinas del cristianismo» (RUIZ, M.-P. G., “Una lectura de la *gratiarum actio* de Claudio Mamertino a la luz de los primeros escritos de Juliano”, *Emerita* vol. LXXVI 2, Univ. Navarra, 2008, p. 236).

Finalmente, mencionar que algunas fuentes como Festo y su *Breviarium*, la crónica de Jerónimo (374) y el anónimo del epítome de los Césares (IV siglo tardío) se incluyen en una línea insegura debido a la gran influencia de la historia griega de Eunapio en esos dos autores latinos citados¹².

Estado de la cuestión

La posición de tolerancia religiosa de Juliano ha sido muy debatida a lo largo de la historiografía, condicionada en un primer momento por la polémica cristiana ya tras su muerte¹³. No hubo un consenso en torno a su actuación religiosa ni por los más cercanos al emperador ni por la opinión cristiana¹⁴; esa desvalorización como principal baluarte cristiano antijulianista se debe en gran medida a Gregorio de Nacianzo¹⁵.

Varios coetáneos de su círculo imperial vieron como excesivas algunas medidas tales como el edicto escolar el 17 de junio del 362 con el objetivo de marginar la influencia social de la cultura cristiana, y el edicto de funerales y tumbas de febrero del 363. La dureza de ambas medidas es notable, si bien la punición legal es mayor en la segunda, atacando la veneración de reliquias y cuerpos de difuntos¹⁶ (mártires y santos) y sustrayendo en el primer decreto la literatura helena¹⁷, dentro de la fervorosa dinámica de Juliano de restablecer el culto grecorromano.

Pero quizás, otras muchas de sus órdenes hayan sido impuestas injustamente en su afán anticristiano, y con frecuencia se nos olvida que existieron toda una multitud de religiones que albergaba en su seno el imperio romano¹⁸. La púrpura pesa con el paso del tiempo, y Juliano no

¹² BOWERSOCK, 1980, p. 9.

¹³ Para las fuentes cristianas, Juliano es un *ex christianis pagani facti sunt*, alguien que desde su condición de cristiano pasa a hacerse pagano.

¹⁴ MARCOS, M., "He forced with gentleness". Emperor Julian's attitude to religious coercion, *AnTard*, vol. XVII, 2009, pp. 194-5.

¹⁵ «Christian historiographical tradition depends greatly on his interpretation, which gave an enormous and deformed size to Julian's religious policy, and in turn it has conditioned the outlook of a large part of modern historiography» (MARCOS, 2009, p. 195). También debe ser destacada la inquietud de Gregorio de Nacianzo por el estilo y la forma de perseguir a los cristianos, tan diferente de los anteriores emperadores (MARCOS, 2009, p. 191).

¹⁶ «La veneración de tumbas, cuerpos y reliquias de mártires se convirtió en un trato característico de la Cristiandad en la segunda mitad del siglo IV» (TORRES, J., "Emperor Julian and the veneration of relics", *AnTard* vol. XVII, 2009, p. 207). Para más información, véase anexo II "otros escritos".

¹⁷ Nacianzo reprocha a Juliano el modificar el significado de la palabra *hellennos* "como si perteneciese a la religión y no al lenguaje" (según recoge MARCOS, 2009, p. 192 n. 8).

¹⁸ La obligación de hacer sacrificios bajo pena de multa era para todos por igual (MARCOS, 2009, p. 197).

fue una excepción. Su breve aunque intenso reinado político como emperador tiene como principales protagonistas a Constantinopla y Antioquía, dos grandes ciudades de mayoría cristiana, en donde desarrollará toda su política de reformas. Si en sus primeros días como Augusto legítimo se comportó extremadamente bien con amigos y enemigos por igual, era porque aún tenía que consolidar su posición política¹⁹. Eliminado el círculo de sicofantas de Constancio y la atrocidad religiosa pasada, se dispuso a cometer la suya, pero de manera más indirecta y sutil con respecto a la Cristiandad.

En Constantinopla no tardó en cambiar la política de persecución de Constancio por la suya. Su apostasía se mantuvo inexorable debido a la hipocresía y la falta de seriedad de los cristianos, tanto por cómo olvidaban fácilmente los crímenes de los emperadores Constantino y de Constancio, por el solo hecho de que apoyasen a la Iglesia²⁰, como por la incoherencia moral al adoptar como religión preeminente una que prohibía matar.

No obstante encubrió esa violencia a través de la legislación realizada por él mismo, dejándoles desamparados con respecto a la violencia de los seguidores paganos²¹, lo cual ya comenzaría a dejar en evidencia su lado filosófico frente al pragmatismo político que el Principado demandaba. Así pues, su transigencia comenzó a decaer no ya desde la eliminación del numeroso y ostentoso círculo imperial de Constancio (cosa aplaudida tanto por paganos como por cristianos, dado que era un lujo y un enorme gasto innecesario y disonante con la forma de vida de Juliano, privado de su herencia materna durante su juventud), sino más bien hacia la actitud recíproca entre él y sus súbditos de mayoría cristiana. La mayoría de los episodios violentos ocurridos durante su gobierno fueron en su mayoría provocados por los

¹⁹ Durante cierto tiempo Juliano ocultó su paganismo por temor al Emperador pero pronto irá abriendo su postura religiosa en el transcurso de las disensiones entre él y el Augusto, aunque no abandonará su faceta pública de cristiano hasta antes de su muerte, observable en la asistencia regular a misa (BOWERSOCK, 1980, p. 196).

²⁰ SANZ SERRANO, R.-M., *El paganismo tardío y Juliano el apóstata*, ed. Akal, vol. LX., Roma. 1991, pp. 23-4.

²¹ La rebelión de Alejandría en Egipto a finales de diciembre de 361 cuando fue asesinado el obispo arriano Jorge de Capadocia es un ejemplo de ello. «En el mes de enero del 362 Juliano envió una carta a los alejandrinos reprochándoles su actitud, pero en un tono tan comprensivo que no puede considerarse neutral» (JULIANO 1979a, p.43). No obstante, según Amiano, los colaboradores de Juliano le aconsejaron no reprender el crimen de los alejandrinos cuando quemaron al obispo (MARCOS, 2009, p. 198). Por otro lado, Bowersock, citando a Amiano Marcelino y a Bidez, explica en detalle la satisfacción por haber sido eliminado un enemigo de los dioses, regañando de manera suave a sus agresores, encomiándoles a mejorar su conducta hacia la valiosa forma de vida griega que él tanto admiraba (BOWERSOCK, 1980, pp. 80-1).

cristianos o por responsables en nombre del emperador, quién intentó siempre que la justicia y la legalidad prevaleciese ante todo y ante todos.

Juliano carecía de un apoyo social en numerosas zonas del Imperio²², pero de camino a Antioquía fue observando cada vez con mayor sorpresa que incluso la histórica sede del helenismo y del paganismo oriental en Antioquía se había convertido en un baluarte galileo del hedonismo y de la decadencia, en comparación a su *modus vivendi*²³. Incidentes como el traslado de las reliquias del mártir Bábilas, el incendio en el templo de Apolo en Dafne o el terremoto del templo de Jerusalén agravaron sus sentimientos anticristianos: las iglesias fueron cerradas, las propiedades confiscadas, y los soldados forzados a hacer sacrificios.

La historiografía moderna marcará una nueva tendencia reinterpretativa diferente a las anteriores gracias a los extensos y fructíferos trabajos del historiador francés J. Bidez quién, como el divino Helios, nos arroja una extensa luz sobre la silueta de Juliano, emitiendo una cercana y fidedigna sombra de lo que fue. Junto a él destaca la acertada lectura de G. Bowersock, cuya biografía sobre el emperador Juliano le retrata como una persona intolerante a la hora de someter a los cristianos a su programa de repaganización del Estado²⁴. Así pues aparece o como un revisionista anacrónico y fanático o como la encarnación del ideal platónico del *basileus* filósofo del poder²⁵ y precursor de los modernos reformadores, pero también empeñado en convencer a sus súbditos a través de la iniciativa de actuación de las propias gentes que convivían con las élites intelectuales cristianas a las que Juliano se enfrentaba a menudo²⁶, haciendo uso tanto de su autoridad como de su convincente capacidad argumentativa.

²² Los edictos en diciembre de 361 de reabrir los templos y restaurar el culto pagano, así como la proclamación de libertad para todos los grupos cristianos y la petición a Basilio de Cesarea de formar gobierno, por su competencia más que por su creencia, son muestra de su interés y pragmatismo político guiados por su verdadera convicción personal amparada por el beneplácito y aquiescencia de los dioses (MARCOS, 2009, p. 198).

²³ Iul. Or. 12, 342d - 343d; cita extraída de JULIANO, *Discursos VI-XII*, (introducción, trad. y notas de J. G. Blanco), Biblioteca Clásica Gredos 45, Madrid, 1979, p. 244.

²⁴ Un intolerante por su fatal e insegura infancia, abrigado desde el principio por la literatura helénica y la filosofía neoplatónica y pagana posterior (BOWERSOCK, 1980, pp. 84-5).

²⁵ La figura del *basilikós logos*; RUIZ, M.-P. G., “La evolución de la imagen política del emperador Juliano a través de los discursos consulares: Mamertino, *Pan. III [11]* y Libanio, *Or. XII*”, *Minerva* vol. XXI, Valladolid, 2008, p. 141.

²⁶ MCLYNN, N., *Christian in late antiquity. A Festschrift for Gillian Clark*. Edited by Carol Harrison, Caroline Humfress & Isabella Sandwell, Oxford, 2013, pp. 127-8.

Juliano no toleró que una creencia como la cristiana, que no seguía con total rigor y seriedad sus preceptos (dado que la política con los dioses era más importante que con los hombres) llegara a tal punto de relevancia política bajo unos presupuestos heréticos, de baja estofa literaria y compuesta de mitos y tradiciones ajenas en su larga trayectoria histórica. Para que éste convencido pagano equilibrase la balanza religiosa, debía acabar con ellos desarmándolos sin violencia, respondiendo lúcidamente a sus principales filósofos y detractores cristianos sin llenarles los libros (y calendarios) de mártires²⁷.

De esta manera, la legislación y administración imperial fueron la base de la persecución material de los cristianos²⁸ a los que él mismo les denominaba galileos impíos (*dussebeis*), buscando la erradicación de esa impiedad (*asebēmata*) de la Cristiandad²⁹. Esa eliminación no era a través de la fuerza o de la ilegalidad, sino a través de la sustracción de su economía y del uso de las fuentes grecorromanas. Quería que el legado pagano sustituyese las prácticas humanitarias y hospitalarias de los cristianos con el prójimo³⁰, degradando a esos competidores filantrópicos, repartidores de dádivas y ayudas, hasta convertirles en los pobres a los que ellos ayudaban.

Lo más complicado de la cuestión era que Juliano y sus allegados no podían hacer todo el trabajo de recuperar el antiguo esplendor del paganismo en el Imperio romano. Muestra de ello son las cartas que escribe de cómo ser un buen sacerdote, el incumplimiento de las leyes frente al sentido del buen civismo romano, la ineeficacia de algunas leyes administrativas dictadas³¹, su carácter frente al de los urbanitas, el no poder prescindir de los militares, funcionarios y personajes célebres del cristianismo con poder de actuación (y de congregación) etcétera.

En resumen, el príncipe expresó su intolerancia a través del derecho positivo, siendo cada vez más deslegitimado para los oprimidos y para aquellos que buscaban una política más de convivencia estable entre los diferentes cultos religiosos de los ciudadanos romanos que en el afán de restaurar el culto tradicional a los dioses.

²⁷ *Sobre que no deben escribirse actas de los mártires cristianos* y *Sobre la denominación de galileos* (JULIANO, *Contra los Galileos. Cartas y fragmentos. Testimonios. Leyes*, (trad. J. García Blanco - P. Jiménez Gazapo), Biblioteca clásica Gredos 47, Madrid, 1982, pp. 315-6 y 323 respectivamente).

²⁸ SANZ SERRANO, 1991, pp. 9-10.

²⁹ BOWERSOCK, 1980, p. 82.

³⁰ BOWERSOCK, 1980, p. 88, donde se denuncia a los cristianos por ganar adeptos a través de la filantropía.

³¹ Como por ejemplo Atanasio. Para más información, ver nota 124.

C. Objetivos y metodología

El propósito del trabajo es un estudio diacrónico de la biografía política de Juliano, ordenado en bloques temáticos: juventud y formación personal (filosofía y religión), mandato militar, mandato político y producción literaria que vendría a ser el culmen de su formación filosófica y religiosa y su testimonio autobiográfico escrito. Con respecto a la organización de los epígrafes, he creído conveniente tratar el mando militar en las Galias y la campaña persa dentro del mismo apartado. Ese salto desde sus inicios hasta sus últimos días como Augusto responde a una nueva forma de romper con la linealidad cronológica para comprender así la formación de su juventud, su mando militar, su mando político y su producción filosófica que nos muestran sobradamente sus pensamientos, actuaciones y preferencias religiosas. Juliano generó un enorme impacto posterior en la configuración del cristianismo tal y como demuestran las refutaciones y manipulaciones posteriores de sus escritos conservados. Además se convirtió en uno de los últimos puntos de referencia de una nueva era, logrando asegurar (como ya lo habían logrado otros tantos emperadores) las frágiles fronteras exteriores del Imperio romano.

La metodología aplicada ha consistido en la consulta, comentario y colación de las fuentes y su interpretación con base en la historiografía contemporánea. He creído conveniente señalar varios extractos de las fuentes originales junto con la pertinente obra bibliográfica de la cual se han extraído, así como puntualizar algunas preocupaciones en torno a la exactitud o la veracidad de ciertos datos, algunos de tipo cronológico (como la fecha de nacimiento y muerte de Juliano), otros de carácter estrictamente histórico (como la hipótesis de los orígenes del edicto de profesores a través de una relectura de las cartas dirigidas al profesor cristiano Proeresio³²). En lo que respecta a lo demás, la memoria se amolda a la normativa de la Comisión de Garantía de Calidad de la Titulación del Grado de Historia.

³² MCLYNN, 2013, p. 126.

2. La rusticidad de Juliano: principios filosóficos y religiosos

A. Infancia

Juliano, hijo de Julio Constancio (hermanastro de Constantino) y de Basilina (una noble de Bitinia e hija de un antiguo emperador de Egipto³³), y primo de Constancio II, nació en Constantinopla³⁴ entre el invierno del 331 y mayo/junio del 332. En el 325-6 nació su medio hermano Galo, hijo de Julio Constancio y de Gala (hermana de Rufino y de Cerealis³⁵).

La infancia de Juliano estuvo marcada por la temprana muerte de su madre (poco después del parto) y el asesinato de su padre, su hermano mayor, su tío y cinco parientes como consecuencia de un complot palaciego contra los miembros de la dinastía. Hasta la fatídica fecha del 337, donde se sitúa la matanza de prácticamente toda la estirpe del emperador Constancio (a excepción de Juliano y Galo³⁶), las fuentes no relatan nada digno de mención sobre él. Tras el mencionado evento, el obispo Eusebio de Nicomedia se aseguró de la supervivencia y educación cristiana del muchacho hasta su traslado a Constantinopla en el 340.

Tras su muerte hacia el 341-2, Juliano y su hermano Galo fueron recluidos en la residencia imperial de Macellum, en Capadocia, no lejos de Cesarea, entre los años 342 y 348, bajo la estrecha vigilancia de los hombres de Constancio, teniendo como nuevo mentor cristiano al obispo arriano Jorge de Capadocia. Juliano siempre valoró la biblioteca que acompañaba a este obispo, pero su estima hacia él no era nada en comparación con la consideración que guardaba hacia Mardonio, profesor de su madre Basilina, quién le enseñó (desde el 338 y siempre que no interfiriera con las órdenes del emperador) a apreciar las lecturas de poetas griegos clásicos como Homero, Demóstenes e Isócrates, a quienes suele citar en muchos de sus escritos³⁷, siendo así

³³ SANZ SERRANO, 1991, p. 24.

³⁴ Recién inaugurada por Constantino el 11 de mayo del 330.

³⁵ Para más información acerca de la familia genealógica de Juliano, consúltese el esquema de BIDEZ, J., *La Vie de l'Empereur Julien*, ed. Les belles lettres, Paris, 1965, p. 3.

³⁶ Autores como Amiano, Libanio y Zosimo acusan a Constancio de la carnicería del 337. Eutropio y Pseudo Aurelio Víctor hablan de una sedición militar que superó a Constancio, mientras que en este asunto Filostorgio comenta que circuló la falsa noticia de que Constantino había muerto envenenado por sus hermanos (JULIANO, 1979a, p. 13).

³⁷ Además, Juliano conocía a Demóstenes e Isócrates, y los parafraseaba con cierta frecuencia (idea extraída de la introducción de G. Blanco, JULIANO, 1979a, p. 97).

introducido en el mundo helénico y pagano. No podían ni recibir visitas (la única compañía además de los vigilantes eran los libros) ni ser educados más allá de la sombra del cristianismo, con lo cual tuvieron que esperar aislados del mundo exterior hasta que Galo fue llamado a la corte para que el poder continuara en manos de la familia en Antioquía. A Juliano, con aproximadamente diecisiete años, se le permitió continuar sus estudios sin indicaciones o condiciones concretas. Los reiterados intentos de imbuirse de la filosofía y la literatura griega fueron motivo de sospecha por parte de Constancio, preocupado tanto por la sucesión del trono como por la venganza que pudieran tramar ellos dos. Se podría afirmar que Juliano agotó las bibliotecas que poseía el obispo Eusebio y que su bibliofilia no tardaría en reclamar la gran colección de Jorge de Capadocia tras su muerte en la revuelta del 24 de diciembre en Egipto³⁸.

B. Juventud

Tras salir de Macellum en el año 348 se dirigió a Constantinopla para asistir regularmente a los cursos de maestros como Nicocles, Hecebolio y Temistio. La fama participativa y elocuente de Juliano propició su traslado a Nicomedia por parte del emperador para que no creara alboroto. Allí Juliano conocerá a sofistas como Edesio, Crisanto y Máximo, adquiriendo además los apuntes diarios de los discursos del rétor Libanio, sorteando la ley sin transgredir las órdenes recibidas del emperador.

En Nicomedia logró alcanzar una gran sofisticación retórica gracias a la estructura expositiva y argumentativa peculiar de Libanio, a la inmersión ideológica en el Neoplatonismo³⁹ frente al cristianismo que ya conocía desde pequeño y a un nuevo umbral de la filosofía (estas últimas introducidas por el hierofante Máximo de Éfeso). De su acción pedagógica cabe destacar la enorme influencia en torno al temperamental carácter del joven Juliano que se encomendaba a los dioses y a la virtud del alma para confiar en aquellos que creía que podían formar parte de su círculo íntimo de sabios y amigos⁴⁰. También comenzará a interesarse por el mitraísmo de Porfirio, discípulo de Jámblico⁴¹, como modelo filosófico a seguir.

³⁸ Tal y como atestiguan las múltiples cartas que envía a Ecdicio, el prefecto de Egipto; JULIANO, 1982, pp. 167-9.

³⁹ «El Neoplatonismo inspiró el pensamiento y la cultura paganas en el siglo IV y fue la ideología que substituyó al estoicismo en el ámbito del Imperio Romano» (NUÑEZ, 1975, p. 157).

⁴⁰ MALLEY, W. J., *Hellenism and Christianity*, ed. Universitas Gregoriana Editrice, Roma, 1978, p. 113.

⁴¹ Jámblico y sus sucesores pensaban que los hombres podían contemplar a los dioses a través de la muestra de las místicas imágenes de las religiones místicas. Los Neoplatonistas entonces se convirtieron en hierofantes e iniciaron a sus pupilos dentro de los cultos secretos de su tiempo. BIDEZ, J., “Literature

Tras volver a Nicomedia de su viaje espiritual al “vestíbulo de la filosofía” guiado por Máximo con la celebración de los misterios de Eleusis en el 351, mantuvo su devoción cristiana cara al público. «Allí Juliano fue convirtiéndose en un auténtico polo de atracción cuya fama hacía venir a numerosos personajes con el solo objetivo de conversar con él y expresarle su deseo de que llegara al poder. Propósitos peligrosísimos pero tan bien escondidos por el príncipe»⁴². De las librerías de Constantinopla, Nicomedia y Capadocia, Juliano reconstituyó en su mente una nueva vida del helenismo clásico del que ya era afín en su infancia⁴³.

Galo por su parte, había sido nombrado César por Constancio el 15 de marzo del año 351 y enviado a Antioquía como representante de Asia Menor para protegerse de los usurpadores del Oeste, como había sido el caso de Magnencio en el 350, quién habría acabado con la vida de Constante, el Augusto de Occidente. En este momento Juliano se adentrará en el estudio sobre los maestros de la filosofía neoplatónica de su tiempo durante su estancia en Pérgamo y en Asia Menor. Edesio de Capadocia le enseñó la interpretación de Platón sobre los escritos místicos de Plotino y Porfirio. La influencia de Jámblico sobre la disciplina de Porfirio dirigió a Juliano en la línea de los filósofos neoplatónicos, tomando las variedades del Neoplatonismo y escuchando a dos eminentes pupilos de Edesio: Eusebio y Crisanto.

C. Sucesos tras la muerte de Galo

El gobierno de Galo del 351 al 354 fue un reflejo del desarrollo de la crueldad y dominación bajo su semblante esbelto y apuesto que ya descubrió tempranamente Juliano durante su estancia en Macellum. La intriga fomentada por el círculo del emperador de que Galo estuviese urdiendo para quitarle del poder, hizo que Constancio lo despojase de su dignidad de César y una vez reducido a particular, acabara conducido a Milán bajo sospecha de mal gobierno y siniestra conducta que (unido a la muerte de su esposa Constancia de camino a la ciudad) llevaría a conducirlo «como prisionero hasta Flanona, donde acabó siendo decapitado, sin juicio, hacia el final del año 354»⁴⁴.

and philosophy in the Eastern half of the empire”, *The Imperial Crisis and Recovery, AD 193–324* vol. XII, edited by S. A. Cook, F. E. Adcock, M. P. Charlesworth and H. Baynes, Cambridge University Press, Cambridge, 1939, p. 636.

⁴² JULIANO, 1979a, p. 25.

⁴³ BOWERSOCK, 1980, p. 32.

⁴⁴ JULIANO, 1979a, p. 26.

La decapitación de Galo en Istria aceleró el llamamiento en diciembre por parte de Constancio para que Juliano acudiese a la corte de Milán bajo una doble acusación: haber abandonado Macellum sin permiso del emperador y haber mantenido conversaciones secretas con Galo en Constantinopla cuando éste se dirigía ya al final de su fatal destino. En esa primera reunión de Milán, la influencia del chambelán Eusebio casi le cuesta la vida a Juliano. No obstante Eusebia intercedió a favor, dado que en caso de no lograr descendencia con su esposo Constancio era consciente que era más favorable que el legado lo heredase el único miembro varón vivo que quedaba con parentesco de sangre.

A principios de verano de 355 Juliano obtuvo permiso (gracias a la intercesión de Eusebia en la decisión final del emperador Constancio) para cumplir su máximo deseo de acudir a estudiar a Atenas, donde permaneció de julio a octubre, dedicado a completar su formación religiosa y filosófica, conociendo al neoplatónico Prisco (discípulo de Edesio al igual que Máximo) y los misterios de Eleusis.

Jámblico y sus seguidores resaltaban que la era filosófica de la unión mística con la divinidad podía solo conseguirse a través de la correcta práctica ceremonial, lo cual influyó en la personalidad de Juliano. La experiencia de los misterios de Eleusis en la ciudad de Éfeso con la revelación de la diosa frigia Cibeles, madre de los dioses, fue un suceso clave en su vida, ya que consideraba su conversión oficial en el 351 y no en el 343⁴⁵. El misticismo religioso, su extremo puritanismo y la realización correcta de los ritos⁴⁶, su amor por la cultura helénica reflejado en las reiteradas citas de sus escritos⁴⁷ y el respeto de las antiguas tradiciones, acabaron por llevarle a apostatar de la religión hereje judía cuya pobreza literaria le conminaba a emplear las armas del mundo helénico cultural en afán de un mayor proselitismo pagano.

Juliano pasó los últimos días en Italia en contacto con las élites paganas de Roma, muy afianzadas con los cultos místicos.

⁴⁵ JULIANO, 1982, p. 173.

⁴⁶ *Juliano* [César] *Al gran sacerdote Teodoro*, escrita en enero del 363 (JULIANO, 1982, pp.136-9).

⁴⁷ JULIANO, 1982, p. 12.

3. Mando militar

A. Campaña en la Galia

Una sublevación iniciada por Silvano, del 11 de agosto al 7 de septiembre, haría regresar a Juliano de vuelta a Milán, esta vez para ser nombrado César el 6 de noviembre del 355 ante la falta de descendientes de Constancio para ostentar el cargo. Juliano y Constancio pugnarán los siguientes seis años por su influencia y propaganda política, siendo las camarillas y los allegados un factor determinante en su relación. Helena, la hermana de Constancio, se casó con Juliano para tratar de dar un futuro emperador a la dinastía, aunque Eusebia se encargaría de que aquello no ocurriera⁴⁸.

Más tarde en sus escritos como emperador, Juliano criticó su propia conducta pasiva en sus primeros meses como César cediendo ante la conducta de Florencio, prefecto de la Galia, lamentando el no haberse librado antes de esa opresión que iba contra la responsabilidad del cargo que ostentaba. El periodo que va desde su investidura como César hasta el sitio de Sens es un claro ejemplo de que no imitar a los dioses⁴⁹ o a los *exempla* humanos⁵⁰ provoca el alejamiento de alcanzar una verdadera libertad personal.

En el *Misopogon*, Juliano confiesa poseer una rusticidad que no quiere perder frente a la forma de vida antioquena. El ascetismo y la inflexibilidad de Juliano en su estilo de vida fueron integrales también en su práctica del paganismo, una inmersión de la personalidad propia en una creencia general. Así que no era un paganismo colorido, romántico u ostentoso que a la gente le pudiera gustar, pero quería transmitirlo junto a su modo de vida⁵¹.

Constancio le despojó de todo poder real en la Galia, obligándole a estar subordinado a los oficiales de las provincias galas Lupicino y Síntula. De esta manera, en un principio, el mando de los ejércitos se confió al general Marcelo. El prefecto financiero Florencio y el cuestor Salustio

⁴⁸ Según Amiano, «Eusebia había malogrado dos hijos de Juliano y Helena para evitar que ésta tuviera descendencia. El propio Juliano guarda un silencio absoluto sobre el tema». Este silencio se percibe en toda su producción escrita (JULIANO, 1979a, p. 166 n. 1; BOWERSOCK, 1980, p. 33).

⁴⁹ MALLEY, 1978, p. 90.

⁵⁰ MALLEY, 1978, pp. 83-84.

⁵¹ BOWERSOCK, 1980, pp. 89-90.

recibían siempre las órdenes directas del emperador, vigilando todas las acciones de Juliano, desde una posible rebelión hasta su alimentación diaria. Tal obsesión venía dada tanto por los intentos de usurpación durante su reinado (Magnencio, Vetiano, Nepotiano, Silvano) como por la actuación de Galo en Antioquía y la inexperiencia militar de Juliano⁵².

El 1 de diciembre Juliano, con una escolta de 360 “soldados” partió a la Galia, enterándose de camino hacia Vienne de la pérdida de Colonia junto con otras cuarenta ciudades aproximadamente. Durante el resto del invierno, se aplicaría a los ejercicios militares, tratando de demostrar a su primo que el cargo de César no le quedaba demasiado grande.

Dentro de las competencias no expresamente delimitadas por Constancio, Juliano obedece a sus tutores militares llevando a cabo una potente leva militar en el territorio celta, muy devastado y aterrorizado por las invasiones alamanas y el avance bárbaro. Durante este reclutamiento, reciben la notificación de una nueva invasión en el Rin. Así comienza el periodo de la reconquista de Colonia⁵³ (355 – 357) y un ascenso meteórico por la capacidad y autoridad militar de Juliano.

En la primera campaña del 356 asistió como mero espectador: «Constancio había combinado un ataque propio por el curso superior del Rin con otro de Marcelo, a partir de Reims, intentado cercar a los alamanes, y la maniobra terminó con la recuperación de Colonia, retirándose Juliano a pasar el invierno en Sens»⁵⁴. Allí Juliano se vio sitiado con su guardia personal durante un mes. En todo ese tiempo, el general Marcelo le negó cualquier clase de auxilio o apoyo, lo cual le acabaría costando el cargo, obteniendo así Juliano el mando de las operaciones en primavera del 357 y siendo Severo el sustituto de Marcelo.

Juliano seguía subordinado a otro general, Ursicino, y al prefecto del pretorio para las Galias, Florencio, durante los años 357 y 360. De la gestión de Florencio cabe resaltar sus intentos de aumentar los impuestos frente a la negativa de Juliano para evitar un mayor empobrecimiento de esas provincias. Por otra parte, el César tenía la suerte de contar con los buenos consejos de Salustio, quién ayudaría en la labor de Juliano de alcanzar el mando supremo y las competencias

⁵² Como él mismo proclama en su carta *Al Senado y al pueblo de Atenas* (Iul. Ep. 5, 277d); cita extraída de JULIANO, 1979a, p. 325 n. 49.

⁵³ Entre los años 355 a 357 con un debate que gira entre Amiano, que lo sitúa en el 356, y las investigaciones modernas, después de recuperar toda la autoridad militar del cargo en el 357 (BOWERSOCK, 1980, p. 36).

⁵⁴ JULIANO, 1979a, p. 31.

reales de su cargo⁵⁵. Más adelante Ursicino será relevado por Barbacio, maestro de infantería y viejo enemigo del difunto Galo.

La famosa batalla de Estrasburgo en junio de 357 sería la victoria más importante de Juliano en toda su carrera militar⁵⁶. El triunfo se celebró en honor a Constancio sin estar presente Juliano, concediéndole solamente su buena representación imperial en Estrasburgo. Tras perseguir a los alamanes durante todo el otoño, Juliano hibernará en Lutecia (París) los próximos años para hacer frente a la próxima amenaza franca. Las campañas siguientes del 357 al 359 se pueden resumir en una explotación de ese notable éxito militar: la devolución de los prisioneros romanos de los alamanes ofreciéndoles además tratados de amistad, la reconstrucción de ciudades y pueblos devastados en la Galia por parte de los pueblos conquistados junto con su aprovisionamiento (con casi cuatrocientos navíos con las que conseguir grano de Britania), así como la liberación del curso inferior del Rin en el 358 y la recuperación de centros como Maguntiacum y el restablecimiento de las comunicaciones con Britania, atrajeron la simpatía de las poblaciones. La promesa de Juliano a sus soldados de no llevarles fuera de sus tierras nativas fue un hecho importante por la creciente germanización de sus tropas, llevada a cabo durante sus operaciones en la liberación del Rin en el 358⁵⁷.

Se podría decir que la aclamación de París fue la eclosión del verdadero Juliano⁵⁸. Esta aclamación tiene como principal precedente el decreto dado por Constancio en febrero de 360 donde pedía la movilización de las tropas de bátavos, petulantes, hérulos y celtas, más trescientos hombres del resto de guarniciones para su lucha en oriente tras la toma de Amida por parte de los persas⁵⁹. Constancio cometió un error al no pedir directamente a Juliano el traslado de sus tropas, dado que desconocía las buenas relaciones y compromisos entre el César y su ejército. La embajada llegó en enero de 360 y Lupicino (subordinado de Juliano), al encontrarse en Britania con los Hérulos y Bátavos, no tuvo más remedio que negociar con Juliano el traslado de ambos

⁵⁵ ARCE, J., *Estudios sobre el emperador Fl. Cl. Juliano* (Fuentes literarias. Epigrafía. Numismática), Instituto Rodrigo Caro de Arqueología (CSIC), Madrid, 1984, p. 54.

⁵⁶ Para saber más acerca de la batalla, consultar la obra de GOLDSWORTHY, A., *El ejército romano*, ed. Akal vol. V, Madrid, 2010 [1^a ed. 2005], pp. 210-1.

⁵⁷ ZÓSIMO, 1992, p. 264.

⁵⁸ «Tras mi educación infantil, en mi adolescencia, tomé el camino que conduce a través de las obras de Platón y Aristóteles, nada dispuesto a tener comercio con él y a alcanzar la máxima felicidad por la sensualidad, y mi experiencia personal de hombre me vino entre los más belicosos y corajudos pueblos» (JULIANO, 1979b, p. 264). En mi opinión, se trata de una clara referencia a «reevalúa tu moneda» que menciona el propio Juliano en *Contra el cínico Heraclio* y *Contra los cínicos incultos*.

⁵⁹ Hay varios motivos por los que Constancio podría justificar su conducta y manera de actuar (ZÓSIMO, 1992, p. 266 n. 25).

contingentes a Oriente por orden de Constantino. Para ello Juliano debía romper uno de sus dos juramentos, el de César o el de general victorioso. Al final acató las órdenes y decidió concentrar a las tropas en París para su despedida.

Amiano tuvo información de primera mano sobre la usurpación (pese a no estar allí entre febrero y marzo del 360), confirmando los consejos del enviado del emperador y la obediencia de Juliano, añadiendo que entre la hora de la cena de las tropas y la sobremesa de después, los oficiales que habían cenado con Juliano, conocedores de la dura decisión de ser trasladados al limes oriental, prepararon y distribuyeron misivas anónimas a las tropas. Éstas, en su afán de permanecer en su tierra y animados por el vino tinto (aporta Zósimo) se mostraron decididos a permanecer en la Galia, obedeciendo así a su nuevo emperador Juliano. Florencio por su parte huyó para luego volver junto a Constancio para acusarle de traidor⁶⁰.

Juliano se dispuso rápidamente a explicarle el suceso a su primo Constancio. Libanio constata que por aquél entonces Juliano no estaba interesado en llevar la púrpura, pero sí en la restauración del paganismo⁶¹, y con la influencia de Máximo y su papel destinado por los dioses haría germinar la idea cada vez más sólida (con los sucesos posteriores hasta su proclamación como Augusto único) de que habían sido los dioses quienes habían querido que eso sucediera así. En su misiva (dirigida personalmente hacia el emperador) explica que ha sido un oportunismo indirecto iniciado por el descontento de las tropas al conocer esa carta, cuyos motines fueron creciendo vertiginosamente a sus espaldas. En otras palabras, antes de que realmente pasara, pasó. Y no sabía nada de aquel suceso hasta esa tarde, y después, en la cena, aunque lo sabía, lo omitió y trató de llevar algo atrás en el tiempo en su informe oficial con respecto a los eventos de después⁶².

Juliano aseguró en su discurso que él se vio acorralado entonces por sus soldados, aunque la realidad iba a ser bien distinta, ahora sus soldados estarían acorralados junto a él. Todos los partidarios fieles de Constancio se marcharon, quedando ahora el usurpador Juliano en la Galia.

⁶⁰ Amiano anota que Juliano no quiso organizar su búsqueda y le dejó con vida antes y después de ser proclamado emperador (RUIZ, M.-P. G., “Amiano y los juicios de Calcedonia: contradicciones y paradojas”, *Faventia* 29/2 vol. XLVII – LX, Pamplona, 2007, p. 52).

⁶¹ BOWERSOCK, 1980, p. 49.

⁶² “The legions arrived, and I, as was customary, went to meet them and exhorted them to continue their march. For one day they halted, and till that time I knew nothing whatever of what they had determined; I call to witness Zeus, Helios, Ares, Athene, and all the other gods that no such suspicion even entered my mind until that very evening. It was already late, when about sunset the news was brought to me, and suddenly the palace was surrounded and they all began to shout aloud” (BOWERSOCK, 1980, p. 48).

Habiendo muerto Eusebio en el 359, las tensiones entre el ahora usurpador y el emperador no hicieron sino crecer. A pesar de ello, una ruptura no interesaba a ninguna de las partes y, según fuentes epigráficas y numismáticas, Constancio permitió mantener el título de César a Juliano. En aquel mencionado intercambio epistolar, «Juliano pide que se le reconozca su nueva dignidad, aunque humildemente se firma como César, y Constancio le promete perdonarle la vida a cambio de dejar las cosas como estaban antes del levantamiento»⁶³. El prefecto del pretorio de las Galias Nebradio, quién había sustituido a Florencio, se opuso al nombramiento de Juliano y logrará escapar; Juliano meterá a la cárcel a los restantes partidarios de Constancio.

Tras el pronunciamiento, dirigió dos expediciones contra los bárbaros. La primera en torno al verano-otoño del 360, logrando una mina de oro y plata para sí mismo con la que acuñar monedas⁶⁴ y luchando contra los fracos atuarios en la zona alta del Rin, pasando después por Besançon y de ahí asentarse en Vienne como nuevo punto estratégico ante el inevitable enfrentamiento contra su primo y donde celebrar apropiadamente su *quinquennalia*. La segunda, entre marzo y abril del año 361, brindaría la posibilidad de Juliano de realizar una triple marcha de su ejército hacia Sirmio ante las incursiones alamanas ante una hostilidad cada vez más latente de Constancio⁶⁵.

La celebración de su *quinquennalia* el 6 de noviembre del 360 pareció más la *inauguratio* de su nuevo papel como Augusto que una *commemoratio* como César. Las monedas son la mejor prueba de su nueva condición de poder⁶⁶. Las desavenencias entre Juliano y Constancio se incrementaron durante la segunda campaña instigada por la traición de su primo al pactar con el rey Vadomar para que cause el caos en la zona este del Rin⁶⁷. En ese contexto de conmemoración de su cargo debió dictar su primer edicto de tolerancia en oposición a la rígida

⁶³ JULIANO, 1979a, p. 36.

⁶⁴ La mina procedente de Sirmio, así como el oro de las minas de Tesalónica y el sur de Naíso que indicaban el creciente apoyo hacia Juliano en su marcha.

⁶⁵ Muchas fuentes antiguas, corroboradas recientemente, tienden a aceptar la veracidad de la existencia de un pacto contra Juliano entre Constancio y Vadomar, el caudillo de los alamanos (ZÓSIMO, 1992, p. 270 n. 32).

⁶⁶ BOWERSOCK, 1980, p. 60.

⁶⁷ Con respecto a Vadomario y sus periódicas incursiones financiadas por Constancio II, Juliano expresa que todas sus legiones «le enviaron cartas suplicándole por nuestra recíproca concordia. Pero él, en respuesta, nos echó encima los bárbaros y entre ellos me proclamó públicamente su enemigo y les pagó para que arrasaran el país de los galos» (JULIANO, 1979a, p. 337).

política arriana de Constancio⁶⁸, falleciendo por estas fechas su esposa Helena, hermana del emperador.

De permanecer en la Galia, Juliano sería fulminado entre las tropas del emperador y los bárbaros, tal y como le ocurrió a Magnencio cuando se sublevó. De hecho, Constancio trató de repetir la gesta enviando a Tauro y Florencio a Italia y al Ilírico respectivamente para tratar de aislarle. Es más, en ambos usurpadores aparece la misma caracterización del libertador del estado y adalid de la libertad, elementos que serán usados posteriormente por Juliano dentro de su propaganda para presentarse como el legítimo Augusto⁶⁹.

Entre mayo y junio del 361 realizó una triple marcha en tres operaciones militares separadas, comandadas por Jovino y Nevita hacia el norte de Italia, los Alpes y el Danubio, mientras él mismo tomaba a tres mil de sus hombres arriba del río Danubio, dejando a su buen colega Flavio Salustio en la Galia. Tras tener el punto estratégico danubiano, se aseguró la ruta de abastecimiento del Ilírico en julio del mismo año, esperando a las tropas de Nevita y Jovino mientras enviaba dos legiones a la Galia para no dejarla inofensiva ante los cónsules de Constancio y los bárbaros. Por el camino fue nombrando al rétor Claudio Mamertino como prefecto de Italia e Iliria y cónsul junto con el jefe de la caballería Nevita (de origen bárbaro) en el 362, así como gobernador de la Panonia Segunda a Aurelio Víctor.

Llega a Sirmio a principios de octubre y allí (según Zósimo) o en Naíso (según la mayoría de los autores) escribe varias cartas a los atenienses⁷⁰, lacedemonios, corintios y romanos, preocupado más en dar la impresión de que estaba obrando correctamente que de sus victorias como César, haciendo un recuento público de su vida como forma de justificar su conducta. La mayoría de las ciudades de Iliria, Grecia y Macedonia volcaron la lealtad hacia su persona (si bien las regiones ilíricas estaban escasamente guarnecidas). No obstante el Senado seguía reticente con el usurpador, y Mesia y Panonia habían proclamado su adhesión a Constancio. Tras haber permanecido tres días en Sirmio, avanzará hasta Naíso donde, ante la imposibilidad de seguir avanzando, se asentará en los Balcanes con el objetivo de cortar el acceso de Constancio a

⁶⁸ JULIANO, 1979a, p. 37. En ese edicto reconocía a los cristianos su derecho religioso (*La libera facultas sequendi religionem*) dentro de esos acuerdos milaneses como *religio licita* en igualdad de condiciones con respecto al paganismo tradicional.

⁶⁹ BOWERSOCK, 1980, p. 57.

⁷⁰ Dirigiendo hacia ellos una carta abierta *Epistula ad S. P. Q. Atheniensem*, plagada de expresiones paganas (Zos. 3, 9, 5); cita extraída de ZÓSIMO, 1992, p. 269.

la parte occidental del Imperio. Por otro lado, Sapor había retirado a su ejército, con lo cual Constancio abandonó Oriente para hacer frente a la usurpación.

La muerte de Constancio en Mopsucrene, Cilicia, el 3 de noviembre de 361⁷¹ acabó con las tensiones de una inminente guerra civil entre ambos al nombrarle heredero antes de morir. Una muerte en cierto modo profética, tal y como señala Zósimo: «Cuando llegue al vasto confín Zeus del renombrado Acuario y de Virgo al grado veinticinco Crono lleve su paso, Constancio emperador tendrá en suelo de Asia confín para su vida terrible y doloroso»⁷².

Entre el 11 y el 12 de diciembre de 361 Juliano llegará a Constantinopla tras el pacífico acatamiento de las provincias orientales, reconocido por el testamento de Constancio que le declaraba como legítimo heredero de la sucesión. Allí permanecería seis meses hasta su salida del 17 al 19 de junio del 362⁷³.

B. Campaña persa

Una vez dispuestos los preparativos desde su traslado a Antioquía, Juliano partió de allí con unos 80.000 hombres el 5 de marzo del 363, pese a que había muchos indicios que mostraban la desaprobación de los dioses para dicha campaña. Había dejado la ciudad bajo las órdenes prioritarias en torno al embellecimiento de la paz y la protección de la literatura en el edicto de septiembre del año pasado, dado que a la vuelta de la campaña contra los sasánidas pretendía establecerse en Tarso de Cilicia por las malas relaciones con Antioquía⁷⁴.

Cinco días después de su salida alcanza Hierápolis, donde contacta con los árabes del desierto para que sirvan en su ejército. Allí se dirigen al templo de la Luna en Carras para alcanzar el reino persa desde aquella dirección, confluendo todos los barcos de guerra y de transporte que descendían desde el Samosata y otros lugares del alto Éufrates hacia el sudeste mesopotámico. Le acompañan Arsaces, rey de Armenia, Sebastiano, *magister militum* de Egipto y sus generales

⁷¹ BOWERSOCK, 1980, p. 61; frente al 5 de octubre que señala la editorial de Gredos en su introducción (JULIANO, 1979a, p. 38).

⁷² ZÓSIMO, 1992, p. 269 n. 31.

⁷³ Zósimo señala inexactamente su salida el mes de julio (ZÓSIMO, 1992, pp. 293-4 n. 71).

⁷⁴ Amm. 23, 2, 5 (cita extraída de JULIANO, 1979b, p. 270 n. 80). Una interpretación de este pasaje de Amiano corroboraría la elección de ese lugar para la estancia de Juliano a su vuelta, pero sin que «hubiese dado órdenes para que se le enterrase allí, ya que el Emperador confiaba y esperaba volver con vida de la expedición» (ARCE, J., “La tumba del emperador Juliano”, *Lucentum*, vol. III, Instituto Rodrigo Caro (C. S. I. C.), Alicante, 1984, p. 182).

(entre ellos Procopio, su primo hermano y Luciliano, quién estará al mando de mil quinientos hombres como avanzadilla contra emboscadas durante la campaña persa).

El 13 de marzo sale de Hierápolis hacia Batnas, pequeña ciudad de la Oshroene. Más tarde marchó a Carras, donde se abrían dos caminos: uno hacia Nísibis y las satrapías de Adiabena a través del Tigris y el otro a través del Éufrates y de la plaza fuerte de Circesio. Juliano mandó a Procopio y a Sebastiano con 30.000 hombres para devastar la zona media mesopotámica con la ayuda de las tropas del rey armenio, dado que las tropas de Sapor no habían hecho aún acto de presencia. La maniobra acabará ejecutándose mal y Procopio y el rey aliado Arsaces llegarán a unirse muy tarde.

Esa decisión de dividir el ejército para atacar las plazas fuertes en Persia era debida a su importancia al ser los centros de operaciones de fuerzas saqueadoras y de intercepción. Esa dura táctica de guerrilla unida al duro clima del desierto serán precisamente los principales elementos hostigadores de la retirada de Juliano y uno de los factores claves desencadenantes de su muerte⁷⁵.

De Carras avanzan a Calínico, Circesio y embarcan en el río Abora para seguir por el Éufrates. Alcanzan Dura donde está la tumba del emperador Gordiano y pasan una serie de islas hasta llegar a Ozogardama para utilizar el canal del Naarmalca (río del Rey) que atravesaba Mesopotamia hasta su desembocadura en el Tigris. Tras el exitoso asedio a Pirisapora (Sapur victorioso) prosiguen su marcha hacia el canal de Trajano, el cual se hallaba al final del transcurso del Naarmalca. Tras restituir y limpiar el canal de Trajano se abandona el Naarmalca para alcanzar el norte de Ctesifonte. Se piensa que antes de su llegada a Ctesifonte Juliano recorrería gran parte de la antigua Seleucia⁷⁶, pasando por Bersabora, Besuqui, Minas Sabazá, y otras ciudades exóticas y lejanamente evocadoras de las tempranas conquistas romanas⁷⁷.

Al llegar a la capital Ctesifonte, el principal general de Sapor que les había hostigado durante toda su campaña, se dio cuenta de que el largo asedio que le esperaba podría encajonarles ante la inminente llegada del grueso del ejército mandado por Sapor entre medio de las defensas de la

⁷⁵ GOLDSWORTHY, 2010, p. 213.

⁷⁶ ZÓSIMO, 1992, pp. 293-4 n. 71.

⁷⁷ BOWERSOCK, 1980, p. 111.

ciudad y del río Surena; no podían volver atrás por las cosechas y barcos quemados, así que remontaron el Tigris en espera del encuentro con los refuerzos de Procopio⁷⁸.

Ante la inminente llegada del rey Sapor, la traición de Hormisdes (que relatan las fuentes como colaborador persa) y la tardanza de sus otras fuerzas, las tropas de Juliano se retiran hacia el norte. Al llegar a Túmara se arrepintieron de haber quemado los barcos poco antes de llegar a Noorda, abandonando el curso de los afluentes del Tigris, en su idea de evitar que el enemigo los aprovechara. La técnica de tierras quemadas y el hostigamiento intermitente persa, desde sus plazas fuertes, fue debilitando poco a poco la moral de los efectivos romanos.

Es en Túmara, separada del Tigris unos 40 km, al nordeste de Marousa, donde Juliano es herido por una punta de lanza en una escaramuza contra los persas cuando iba en busca de sus subalternos sin la apropiada armadura de combate. El emperador fue transportado a su tienda donde moriría a medianoche⁷⁹.

En su retirada nombraron al *comes domesticorum* Joviano como sucesor. La delicada situación entre ambos bandos en el cruce del río Tigris hizo que al final, tras cuatro días, se alcanzase la paz con Sapor el 12 de julio y el traspaso del grueso de las tropas romanas que había sido iniciado en la noche del 5 al 6 de julio, en una situación moral delicada por parte de ambos contingentes.

Al parecer, en algún momento del reinado de Teodosio, con respecto al sepulcro de Juliano *in pomerio itineris*, hubo dos sarcófagos: uno en Tarso y otro en Constantinopla. «En el *lemma* del epigrama no aparece ninguno de los apelativos que normalmente se asignan a Juliano en la Antología (...) El tono homérico del mismo -muy en consonancia con los gustos de Juliano- hace pensar que fuera redactado por alguno de sus amigos íntimos, quizás Oribasio mismo»⁸⁰.

⁷⁸ JULIANO, 1979a, p. 51.

⁷⁹ Amiano sitúa la fecha de su muerte el 26 de junio a 150 km al norte de Ctesifonte (ZÓSIMO, 1992, p. 302 n. 92).

⁸⁰ ARCE, 1984b, pp. 185-6; “Cruzó el Tigris de caudal impetuoso y aquí yace, Juliano, que fue tan virtuoso emperador como guerrero poderoso” (ZÓSIMO, 1992, p. 310).

4. Juliano Augusto: edictos, medidas y reformas

A. La formación del círculo personal de Juliano

Juliano era muy dado a aconsejar tanto a sus súbditos como a sus allegados, cercanos y familiares con respecto a su política de levantar el Imperio⁸¹. A lo largo de toda su vida Juliano irá componiendo su círculo personal, manteniendo las relaciones con aquellos a los que más aprecio tenía a través de misivas⁸², mostrando una actitud muy cortés, amable y transparente hacia los que él creía que lo merecían. Aunque también podía actuar de la misma manera con sus enemigos intelectuales, sus creencias mitraístas y filosóficas no le exigían practicar una postura filantrópica ante ellos⁸³.

Su primer acercamiento fue con Mardonio, antiguo tutor de su madre Basilina. El escita eunuco le instruyó en los clásicos paganos durante el exilio del joven Juliano en Macellum, cerca de Nicomedia. Muestra del enorme agradecimiento de la educación que recibió de Mardonio, en confrontación con la educación cristiana de Eusebio de Nicomedia (con quién mantendrá una relación distante) y con Jorge de Capadocia, es el tributo que hace en su honor en el pasaje del *Misopogon*. Su viejo mentor tuvo que separarse de Juliano por orden imperial de Constancio en el invierno del 358.

Tras su exilio en Macellum y la breve estancia en Constantinopla hasta ser enviado a Nicomedia por orden de Constancio, establecerá un primer contacto con el rétor Libanio, después con Eusebio en Pérgamo, quién junto a Crisantio le introdujeron en el Neoplatonismo de Jámblico y Porfirio. El siguiente en la lista es Máximo, en Éfeso, iniciándose en los misterios de Eleusis en el 351, luego con Oribasio en Alejandría (su futuro médico personal), y ya en Atenas, tras el primer llamamiento a la corte de Milán, conocería a Prisco con quién se iniciaría en los oráculos caldeos⁸⁴. Antes de ser nombrado César, en noviembre del 355, ya había tendido relaciones con esos hombres que formarán parte de su círculo, siendo el hierofante Máximo, su médico Oribasio y el rétor Líbano los más íntimos del futuro emperador.

⁸¹ MALLEY, 1978, pp. 83-4.

⁸² Como fue el caso de Salustio tras su marcha, su tío Juliano, su tutor Mardonio...

⁸³ JULIANO, 1979a, p. 101; BOWERSOCK, 1980, p. 86 n. 4.

⁸⁴ JULIANO, 1979a, p. 25.

La relación hacia Libanio era de una gran consideración filosófica y retórica mutua, la cual se ve explícitamente en los continuos agasajos que se intercambian en las cartas. En Antioquía se reanudaría su amistad ya de manera más cercana y no epistolar, logrando que el emperador no tomara duras medidas contra la ciudad en un principio⁸⁵. Del orador Eusebio de Emesa, Amiano nos informa de su papel como maestro de Juliano durante su estancia en Pérgamo, y que acabó siendo ejecutado por orden de Galo durante su breve y cruel gobierno sobre Antioquía⁸⁶. A través de Amiano conocemos también la decapitación bajo falsa acusación del filósofo y mago Máximo⁸⁷, quién, tras la eliminación de Constancio II, influyó bastante en la superstición y el halo de divinidad de Juliano.

El inestimable apoyo ofrecido por el cuestor Salustio en los asuntos políticos de la Galia junto con su gran perspicacia e ingenio fueron los motivos que le llevaron a forjar una fuerte e inextricable relación entre ambos. Juliano se dedica un consuelo a sí mismo por la marcha de su amigo cuando es apartado de su lado por orden de Constancio⁸⁸. En ese discurso señala a los sicofantas que rodean a su primo como los verdaderos culpables de querer herirle a través de su mejor amigo. Y es que Juliano tenía grandes planes con Salustio: le nombró prefecto de Oriente y presidente del polémico tribunal de Calcedonia (para juzgar a los criminales del anterior régimen) y hasta en dos ocasiones fue aclamado por las tropas para nombrarle emperador, una tras morir Juliano y otra tras morir Joviano, rechazando la púrpura en ambas ocasiones por su avanzada edad y su mal estado de salud⁸⁹. La labor de Salustio se centró principalmente en la propaganda política del emperador con respecto al buen gobierno y las leyes políticas⁹⁰ y con respecto a crear una guía de cómo seguir los rituales y sacrificios neoplatónicos para que Juliano pudiera restablecer el paganismo dentro del Imperio⁹¹. En resumen, «introduce en su breviario un apoyo teórico al poder imperial, en sinfonía con las ideas de su emperador Juliano»⁹².

⁸⁵ JULIANO, 1979a, pp. 49-50.

⁸⁶ Amm. 14, 7, 18; cita extraída de NUÑEZ, A., *La visión historiográfica de Ammiano Marcelino*, ed. Studia Romana II, Valladolid, 1975, p. 133.

⁸⁷ Amm. 29, 1, 42; cita extraída de NUÑEZ, 1975, p. 133.

⁸⁸ Según Libanio, Florencio había sido el instigador ante Constancio de que Salustio, amigo y colaborador de Juliano, fuera relevado de su cargo (RUIZ, 2007, p. 52 n. 72).

⁸⁹ JULIANO, 1979a, p. 279. Las tropas, ante el reiterado rechazo de Salutius, llegarían a ofrecerle el púrpura a su hijo (ZÓSIMO, 1992, p. 312 n. 110).

⁹⁰ RAMOS JURADO, E. A. (1988), “La teoría política de Salustio, prefecto de Juliano”, *Habis* vol. XVIII – XIX, p. 95.

⁹¹ BOWERSOCK, 1980, p. 86.

⁹² RAMOS JURADO, 1988, p. 100.

El otro personaje a destacar sería Temistio, filósofo y alto funcionario. Aunque le disgustaba enormemente la actitud intolerante de Juliano⁹³, no se puede negar la fructífera e intensa relación que mantuvieron hasta la llegada de Máximo de Éfeso a la corte de Juliano a principios del 362 o en su marcha hacia Antioquía por parte del emperador⁹⁴. En ésta se presentaron junto a él Anatolio, Salustio, Oribasio, Prisco, Himerio, Máximo y Libanio⁹⁵. De su fiel chambelán Euterio cabría resaltar la valoración que hace Juliano, identificándole como la unión entre la cultura griega y la religión pagana.

Por último, en la campaña persa, mencionar a Eutropio, Amiano y varios de los generales y oficiales que acompañaron al emperador desde su salida el 5 de marzo de Antioquía hasta su muerte a finales de junio.

B. Gobierno en Constantinopla

Los Juicios de Calcedonia duraron hasta finales de ese mismo año. El tribunal estaba formado por el prefecto de Oriente Salustio, el prefecto del Ilírico Claudio Mamertino⁹⁶, Nevita y Jovino como *magistri equitum* del ejército de Juliano y Arbición y Agilón como *magister equitum et peditum* respectivamente del ejército de Constancio. La preponderancia del elemento castrense se verá reflejada con Arbición el que, por decisión del propio Juliano, condujo realmente el proceso de los juicios⁹⁷. Los motivos parecen ser según Kaegi⁹⁸ en dejar que los jefes de los ejércitos, tras comprometerse a reconocer a Juliano como emperador, resolvieran sus rencillas entre ellos.

Las sentencias de los nueve acusados durante este breve periodo fueron muy arbitrarias, sin mención ni de las faltas por las que fueron encontrados acusados ni del tipo de destierro que sufrieron. De entre los condenados a muerte figuran los espías de Pablo “Cadena” y Apodemo, así como el gran chambelán, el eunuco Eusebio, y el antiguo ministro de finanzas Úrsulo (todos ellos ejecutados). Florencio desaparecerá de escena hasta la muerte de Juliano. Fuera del tribunal, Gaudencio (encargado de Constancio para la defensa de África) y Artemio (ex duque de

⁹³ MARCOS, 2009, p. 195 n. 18.

⁹⁴ JULIANO, 1979b, p. 9.

⁹⁵ JULIANO, 1979b, p. 258.

⁹⁶ Y tras la muerte de Constancio, también de Italia y de África.

⁹⁷ RUIZ, 2007, p. 49.

⁹⁸ RUIZ, 2007, pp. 55-6.

Egipto acusado de diversas profanaciones por los paganos alejandrinos) también serían ejecutados⁹⁹.

Amiano responsabiliza al tribunal de las condenas injustas, siendo que muchas de ellas parecen surgir del interés personal de Juliano¹⁰⁰. De esta manera se distanciaba de la responsabilidad de dichas sentencias a muerte, mostrando públicamente su gran clemencia con hechos tales como la restitución de bienes a la hija de Úrsulo, la negativa en perseguir al prefecto Florencio antes y después de ser coronado augusto y la absolución del tribunal a Pentadio, un personaje al que Juliano le irritaba tal y como se puede ver en la epístola a los atenienses¹⁰¹.

La primera medida que tomó Juliano fue refrendar su anterior edicto de tolerancia religiosa, seguido de la creación de un Tribunal de asuntos de guerra y una reforma en la corte para purgar tanto el ámbito militar como el palacial de los restos del anterior gobierno de Constancio¹⁰².

Después de los juicios de Calcedonia, Juliano proclamó la reapertura de los templos paganos y del paganismo a través de los sacrificios, así como una tolerancia religiosa universal incluyendo a los exiliados cristianos ortodoxos del gobierno arriano de Constancio. No obstante, esa amnistía de tolerancia total por motivos religiosos no preveía ni incluía la vuelta de los exiliados a los cargos que antes ostentaban, ni mucho menos a la pompa asiática y oriental de la corte, la cual suprimió duramente, colocando en los puestos neurálgicos a sus allegados y amigos, principalmente intelectuales y filósofos. No se sabe la fecha exacta de los edictos, pero sí su propagación por todo el imperio tan pronto como se fortaleciera como Augusto. De esta manera se eliminó a finales del 361 el monopolio arriano, y aunque se les permitió el retorno a los exiliados del régimen de Constancio, a los cristianos no se les restauró sus cargos ni se les devolvió las propiedades confiscadas, como sucedió con los paganos.

De toda la legislación emitida por Juliano, siempre por encima del despotismo tiránico sobre las leyes y anclado en pos de su voluntad de representar la divina inteligencia carente de deseo¹⁰³, se conservan principalmente extractos del código de Teodosio II (438 d.C.), del Código

⁹⁹ JULIANO, 1979a, p. 40.

¹⁰⁰ RUIZ, 2007, pp. 59-60.

¹⁰¹ JULIANO, 1979a, P. 40.

¹⁰² Para saber más de su desarrollo, ver ANEXO I: Análisis sobre el Tribunal de Calcedonia.

¹⁰³ Irónico en cierto modo dada la convulsa conducta del emperador y la firme pretensión de equilibrar la balanza a favor del antiguo orden pagano.

de Justiniano (529 d.C.) y los datos que arrojan las numerosas cartas y pasajes escritos por él y por sus coetáneos.

Juliano trató de tomar parte en todos los asuntos que azotaban al Imperio. Una vez saneada la administración palacial y consolidado su círculo imperial, se encargaría de las ciudades del Imperio, permitiendo la entrada al *ordo decurionum* de extranjeros en municipios si son domiciliados, plebeyos ricos o están en ese cargo por ascendencia materna para sanear la economía de éstos, la obligación de pagos contra el absentismo (*anakyklosis*) a partir de abolición de las deudas contraídas con el Estado¹⁰⁴, la revisión de impuestos especiales a la curia urbana como el *Aurum coronarium* (que volvía a ser voluntario el 29 abril de 362) el *Chrysargyron* (los gastos del *cursus publicus* y representaciones oficiales¹⁰⁵) y la exención de impuestos a ciertos *privatus* (sacerdotes paganos, veteranos militares, médicos, notarios imperiales tras quince años de servicio, los domiciliados secundariamente en una ciudad y familia numerosa de más de trece hijos¹⁰⁶). Con todo ello les devolvía la independencia política a las ciudades. Para restituirles también la libertad que les había sido despojada por los cristianos, restauró las antiguas costumbres y ritos tradicionales de las ciudades y los sacrificios, prohibiendo escribir actas sobre los mártires cristianos, llamándoles oficialmente galileos¹⁰⁷ y legislando en contra de sus sepulcros y funerales.

En el ámbito económico, «era bastante habitual que una comunidad pagase un impuesto en metálico en sustitución de los reclutas, un sistema con clara tendencia a la corrupción: algunos oficiales cobraban el impuesto y luego utilizaban una pequeña porción del mismo para encontrar voluntarios hasta cubrir la cuota original en reclutas»¹⁰⁸. Por ello, Juliano regularizó la paga en efectivo al ejército, en lugar de en especie, con una larga disciplina y dureza para evitar una larga ociosidad proporcionándoles vestimenta y equipación a través de colectas provinciales o de la

¹⁰⁴ Por ejemplo en la carta *A los tracios* donde les es condonada la deuda a cambio de que la ciudad fronteriza se autoabastezca militarmente por su propia cuenta.

¹⁰⁵ Con un mayor control en la utilización de la posta pública, limitando el número de mensajeros a diecisiete y retirando a los funcionarios la facultad de conceder permisos para su utilización (exceptuando al prefecto del pretorio y casos extraordinarios) y al clero cristiano el derecho de viajar con cargo al Estado (JULIANO, 1979a, pp. 44-5).

¹⁰⁶ *Que los padres de trece hijos deben ser eximidos de la curia* (Cod. Theodos. XII, 1, 55); cita extraída de JULIANO, 1982, p. 305.

¹⁰⁷ Ver nota 27.

¹⁰⁸ GOLDSWORTHY, 2010, p. 208.

producción de las factorías imperiales¹⁰⁹ citadas en la *Notitia Dignitatum*¹¹⁰. En cuestiones monetarias destaca el rebaje de las monedas de bronce, el cierre de algunas cecas y el intento intervencionista de controlar el precio de los productos sin alterar el peso del *solidus*.

El edicto de marzo en las tasas del año 362 restauró las *possessiones publicae* de las ciudades y el *quo cunctarum possit civitatum reparatio procurari*, controló el número de *evictiones* (permisos), el indulto de las multas, la mejora en los procedimientos de quejas concernientes al tesoro imperial, la restitución de la propiedad y su llegada hacia las ciudades¹¹¹. Anuló las deudas de los tracios a cambio de asegurar el pago y la lealtad de las tropas al mismo tiempo en una de las provincias más inestables por las invasiones fronterizas. Esa misma habilidad y destreza política mostrada sobre los tracios no pudo realizarse con el pésimo comportamiento de los demandantes egipcios. La eficiencia a la hora de manejarles fue suficiente para salvaguardar el orden.

Juliano era profundo conocedor de ambas posturas religiosas, la cristiana, de la cual había apostatado, y la pagana, profundamente imbuida por el filohelenismo de su tierna juventud y su posterior desarrollo hacia el Neoplatonismo mitraísta. Según P.A. Fowden, “su formación neoplatónica le hacía buscar una unidad de la religión con la filosofía que habría de abocar en la creación de una auténtica teoría política”¹¹², y de una fuerte tendencia henoteísta de Helios. Su pretensión era recuperar parte de la moral perdida por el paganismo devolviendo la fe y la moral social a sus fieles, arrebatoando la caridad y el proselitismo que ostentaban por aquel entonces los cristianos, tal y como ellos utilizaban la literatura griega y pagana en beneficio de su propia religión¹¹³, de ahí el último edicto de profesores antes de abandonar la ciudad.

Ese famoso edicto sobre los profesores el 17 de junio del 362 es un intento de alejar a los cristianos hipócritas que no creen en aquello que enseñan a sus alumnos. Para Juliano la

¹⁰⁹ Las *fabricae* eran también el presupuesto destinado a la fabricación de armas y la organización del *cursus publicus*, servicio de transporte público para mercancías.

¹¹⁰ GOLDSWORTHY, 2010, p. 209. La *Notitia Dignitatum* es un documento administrativo elaborado entre el 425-30 en Occidente conteniente de un listado de funcionarios civiles y militares en la cancillería de occidente que además contiene información sobre los siglos previos, seguramente elaborada por el *primicerius notariorum*, el jefe de la secretaría imperial.

¹¹¹ BOWERSOCK, 1980, pp. 74-6.

¹¹² JULIANO, 1979a, p. 30.

¹¹³ En varias de sus cartas escritas en Antioquía, Juliano da instrucciones en calidad de sumo sacerdote sobre la actuación del clero y «la organización de una iglesia pagana siguiendo a Maximino Daya, (...) tomando del cristianismo aquellos aspectos que le podían granjear mayores simpatías entre el pueblo» (JULIANO, 1979a, p. 46).

filosofía, el ejercicio de la inteligencia y del juicio, era el instrumento por el que uno podía contactar con la verdad. Opina que si los galileos consideran que los autores helénicos son sabios, entonces que los imiten y trabajen juntos con los dioses para alcanzar el conocimiento de lo divino a través de los ritos misteriosos¹¹⁴, que son un regalo divino dado a todos los hombres¹¹⁵. En este edicto divide de manera legislativa a los profesores según su carácter (inclinación religiosa) y por su elocuencia, incluyendo valores como el *mores* y la *facundia*. De esta manera, los cristianos no eran entonces profesores cualificados al ser deficientes en lo primero (en su carácter) y así les prohibió enseñar gramática, retórica y filosofía e impedir que emplearan las armas de los antiguos¹¹⁶. Con ello el apóstata pretendía mantener la tradición y literatura helénica al uso exclusivo de los paganos, con el objeto de crear una generación de élite educada en el paganismo¹¹⁷, manteniendo a los cristianos bien localizados dentro del Imperio para recortarles el sustento económico, intelectual y social a sus seguidores.

La razón que le lleva a Juliano a no interferir en los nombramientos y deposiciones de estos profesores y sí en las curias de las ciudades era la esperanza de que la opinión pública estuviese de acuerdo con él en que eran unos mercenarios hipócritas¹¹⁸ (p.128).

El edicto de profesores y la incorporación de extranjeros en las corporaciones municipales (incluso de Nevita de origen bárbaro en el Senado de Roma) son aspectos negativos que destacan varios de los detractores de las numerosas políticas de Juliano. La cuestión que se plantean es si las medidas que realiza Juliano son dignas o propias más bien de un filósofo que de un emperador¹¹⁹.

La plaza fuerte de Amida en la frontera persa volvió a caer a manos de Sapor. Por ello Juliano decidió preparar la campaña para el año siguiente contando con la ayuda de sus victoriosas tropas galas. El emperador abandonó Constantinopla el 21 de junio de camino a Antioquía como

¹¹⁴ Él pregunta en la ley recogida por el Códice Teodosiano si aquellos que enseñaron a Homero y Hesíodo y a otros clásicos autores, pero que no creía en sus dioses, no sufrió ese problema de, precisamente, apostatar, como él hizo durante su juventud [MCLYNN, p. 122].

¹¹⁵ MALLEY, 1978, p. 107.

¹¹⁶ BOWERSOCK, 1980, p. 84.

¹¹⁷ BOWERSOCK, 1980, p. 84.

¹¹⁸ MCLYNN, 2013, p. 128.

¹¹⁹ Amiano reprocha al emperador que no lo hizo «a la manera de un filósofo que pretende conocer la verdad», sino de forma indiscriminada (RUIZ, 2007, p. 53 n. 72); «He never contemplated any other solution to the religious problem than total elimination» (BOWERSOCK, 1980, p. 85).

centro de operaciones para lanzar su campaña contra los persas sasánidas. Antioquía no solo era una base militar estratégica, también poseía un distinguido pasado helenístico desde sus orígenes. Juliano la veía como la nueva Roma de Oriente.

A comienzos de la partida hacia Antioquía el emperador escribe una carta a su tío Juliano que se había convertido a la fe de su sobrino y para el cual el Augusto tenía planes para dejarle el gobierno del Este. Fue recorriendo Anatolia, visitando personalmente a partisanos y santuarios queriendo ver el reflejo de sus reformas religiosas. Por el camino, «Juliano iba sintiendo la distancia que separaba sus ideales de la realidad y escribe al filósofo Aristóxeno “Hasta ahora no veo sino gentes que se niegan a sacrificar, o algunos que querrían hacerlo pero no saben cómo”»¹²⁰. En el recorrido, la caravana imperial debía parar en reiteradas ocasiones durante bastante tiempo para poder lidiar con la administración, sobre todo de las ciudades provinciales, realizando la mayor parada en Ancira, restándole veinte días de ahí a Antioquía¹²¹.

Ya al entrar en Siria comienza a percibir que los esfuerzos de introducir el culto pagano en Anatolia no ha tenido el éxito que esperaba, y manda pues que sus seguidores eviten los teatros, tabernas y ocupaciones de mala reputación y que las casas de invitados sean establecidas en cada ciudad como prueba de esa filantropía hacia los forasteros¹²². Finalmente, el 18 de julio hace su entrada en Antioquía.

C. Gobierno y hastío en Antioquía

Su llegada imperial a la ciudad pasó casi desapercibida ante la población local, enfrascada en su celebración anual de Adonis. Su estancia durante los próximos nueve meses se puede resumir en un creciente hastío entre el ascético rigorismo religioso del emperador frente al hedonismo de la ciudad. Una hostilidad creciente bajo las influencias de una serie ininterrumpida de sucesos en todos los ámbitos, comenzando por el traslado del cadáver del mártir Bábilas del templo de Apolo, en Dafne, y su incendio inmediatamente después o la restauración de la fuente de Castalia en Antioquía. Después le seguirían la subida de los precios por el mantenimiento de su ejército en la ciudad, la carestía por los abundantes sacrificios dados en honor a los dioses, y unos fuertes

¹²⁰ Cf. Carta 78, cita extraída de JULIANO, 1979a, p. 47.

¹²¹ MCLYNN, 2013, p. 124.

¹²² BOWERSOCK, 1980, p. 87.

disturbios y destrucciones sagradas entre los partidarios paganos¹²³ y cristianos¹²⁴, así como la destrucción del templo de Jerusalén.

Al principio, Juliano pretendía engrandecer y ennoblecer Antioquía al amparo tanto de la anulación de impuestos atrasados de las ciudades como de la añadidura de más de doscientos lugares en la curia urbana con la esperanza de lograr una mayor contribución financiera cívica. No obstante el ascético emperador ordenó el 18 de agosto la recogida de las raciones militares sola y exclusivamente por aquellos oficiales instruidos en el deber y en la corte. El problema de la hambruna motivada por la caída de precios ante una nueva ingente demanda de alimentos por parte de la concentración de tropas en Antioquía, junto con los sacrificios paganos, se convertiría en un serio problema que no lograría resolver. Unida a esta contrariedad, el acaparamiento de los productos básicos de los comerciantes ricos y de la mayoría del senado de Antioquía no hizo sino acrecentar la inflación económica de la ciudad, lo que se añadía a la sequía del invierno anterior que había azotado la ciudad.

Juliano dejó el asunto de la hambruna antioquena a los concejos locales en un primer momento¹²⁵. Mientras tanto, antes de que el asunto de la hambruna se convirtiese en la segunda causa directa de su enemistad con la población antioquena, sus medidas iniciales se centraron principalmente en la restauración del paganismo. De esta manera trabajó profundamente en las reparaciones de los altares de Zeus, Tyché, Démeter, Hermes, Apolo¹²⁶ y otros, así como los templos de los confines de la zona del palacio imperial¹²⁷. También comenzó la exhumación de los cadáveres de mártires cristianos, comenzando por el de Babilas, restituyendo en su lugar el

¹²³ La muerte de Jorge de Capadocia quemado en Egipto y la respuesta de Juliano en la carta a los alejandrinos hizo ver que el emperador no protegería los derechos de los cristianos (JULIANO, 1982, pp. 104-6). Por otro lado se habían dado numerosas masacres en Gaza, Emesa y otros lados, también exentas de castigos (BOWERSOCK, 1980, p. 91). Además, «La demolición de tumbas cristianas por paganos durante el gobierno de Juliano tomó lugar en respuesta de las órdenes concretas del emperador para limpiar los lugares "contaminados", siguiendo su política de restaurar los cultos helénicos» (TORRES, 2009, p. 213).

¹²⁴ El edicto de tolerancia en Egipto no tuvo el efecto deseado, ya que tras publicarse en febrero del 362, Atanasio hizo grandes esfuerzos por unir a los cristianos dentro del imperio utilizando su posición episcopal en Alejandría. La posición de Atanasio pilló al edicto de tolerancia del emperador del año 361 por sorpresa (BOWERSOCK, 1980, pp. 90-1). «También en otros lugares los cristianos desafiaron las medidas de Juliano provocando incidentes, como en Pesinunte o Cesarea, con atentados a símbolos paganos» (JULIANO, 1979a, pp. 48-9).

¹²⁵ «En noviembre fijaría un edicto del *máximo*, pero la antisolidaria acción de los acaparadores hizo que el trigo siguiera escaseando» (JULIANO, 1979a, p. 49).

¹²⁶ Cuyo *pontifex maximus*, al igual que los curas locales paganos, no estaba por la labor de comenzar los procedimientos para rendirle culto al susodicho dios.

¹²⁷ BOWERSOCK, 1980, p. 97.

culto al dios Apolo. Ciudades como Emesa se adhirieron con entusiasmo a las reformas de Juliano, pero la amplia población cristiana de Antioquía se sintió ofendida por la política religiosa del emperador¹²⁸.

El roce entre ambas creencias pronto quedó manifiesto ante el incendio del templo de Apolo la noche del 22 de octubre del 362, seguido a lo largo del resto del año por la gravedad de la inflación y falta de víveres. Los cristianos fueron los primeros en ser señalados los causantes del misterioso incendio que destruiría completamente el templo que anteriormente había guardado los restos del mártir Bábilas (obispo de Antioquía asesinado en el 250 durante la primera persecución de los cristianos dictada por Decio) antes de su retirada por órdenes del emperador apóstata.

Juliano fue endureciendo la legislación hacia los cristianos, lo que se deja entrever tanto en la ley del 17 de enero de 363 (donde vuelve a aludir a ese edicto de los profesores en torno a correspondencia de *animus* con el significado de *mores*¹²⁹) como el edicto de funerales y tumbas del 12 de febrero, dividido en dos partes sobre las violaciones y saqueos de tumbas y la celebración de funerales diurnos. Con respecto a la primera parte, «los dioses manes debían penalizar el crimen de violar y robar tumbas, pero la alteración de la vida pública y lo que entorpecían los ritos paganos religiosos por procesiones funerarias era ya cosa de su responsabilidad»¹³⁰. Aquello iba dirigido más hacia la parte este del imperio que hacia la parte oeste, donde las tumbas fueron más estrictamente respetadas durante más tiempo¹³¹. Acerca de la práctica de ritos funerarios, proclamó como ilegal cualquier práctica funeraria pública durante cualquier momento anterior a la décima hora del día. Esto atentaba contra las reiteradas y abundantes costumbres cristianas de realizar esas prácticas en las horas diurnas donde la intensa actividad comercial y de los negocios quedaba ensombrecida por la *supersticio* de los paganos seguidores del culto imperial romano. La prohibición solo refería a la gente común basándose en el *mos maiorum* y en la clara separación entre lo que debía pertenecer al mundo lúcido y brillante de los vivos frente al mundo oscuro y nocturno de los muertos.¹³² Los motivos son más de acuerdo en torno a su política religiosa que a sus preferencias personales. No estaríamos

¹²⁸ Como por ejemplo el nombramiento de un pagano como gobernador de Siria, clausurándose los templos cristianos en dicha provincia, pero dejándolos intactos.

¹²⁹ BOWERSOCK, 1980, p. 92.

¹³⁰ J TORRES, 2009, p. 207.

¹³¹ TORRES, 2009, p. 208.

¹³² TORRES, 2009, p. 205.

hablando de un edicto surgido de la intemperancia del emperador, sino de una aplicación legal más directa para equilibrar la balanza, aunque la forma de redacción de la ley fuese poco clara al respecto en cuanto al castigo y responsabilidad cívica se refiere¹³³.

En el aspecto personal de este edicto, ese exagerado entusiasmo por las reliquias y los mártires en un mundo pagano donde las cosas relacionadas con la muerte eran tabú, era algo que chocaba profundamente en la concepción y óptica religiosa de Juliano. El culto material (cenizas, huesos y cosas tocadas por los mártires) relacionado con la grandeza de los personajes referidos es algo de lo que se mofa, viéndolo como una adoración literal hacia esos objetos inanimados que hacia el espíritu de esos mártires¹³⁴.

Es interesante analizar las relaciones entre la religión judía y el emperador apóstata. Gozaban de una menor intransigencia porque en cierto modo estaban conectados con el helenismo. El proyecto del emperador de reconstruir el templo de Jerusalén obedece a un apoyo económico de los disidentes así como una merma de la influencia y poder de los cristianos. La importancia de este hecho contribuye al entendimiento de la coherencia de la política anticristiana de Juliano¹³⁵.

A principios del 363 decide encargar a Alipio la reconstrucción del templo de Jerusalén, dado que los judíos llevaban desde la época de Vespasiano sin poder celebrar su tradición de sacrificio al haber sido privados de su templo. Otro punto fuerte se ofrecía para su construcción: el poder contradecir la literalidad de la profecía de Jesús de que no habría piedra sobre piedra en el templo¹³⁶ y así mostrar la falsedad de dicha profecía para hacer temblar la credibilidad cristiana. Pero los judíos también tenían sus creencias, y que la reconstrucción del templo cuando reapareciera el mesías fuese una labor encomendada por el idólatra Juliano no era algo con lo que el patriarcado judío estuviera de acuerdo. Pero al final un fatídico terremoto a principios de marzo acabaría desmoronando este interesante proyecto religioso.

En los días previos al inicio de la campaña persa, la *imitatio Alexandri* y la influencia de Máximo se sobrepusieron a los vaticinios e interpretaciones que le animaban precisamente a abandonar la empresa fijada, prefiriendo escuchar a Máximo y a los filósofos partidarios de

¹³³ TORRES, 2009, p. 213.

¹³⁴ TORRES, 2009, p. 214 n. 139.

¹³⁵ ARCE, 1984a, p. 144.

¹³⁶ BOWERSOCK, 1980, p. 89 n. 27.

llevar a cabo dicha empresa. Al finalizar el invierno, concentró su ejército, abandonando Antioquía el 5 de marzo del 363 por más que los sacrificios no le fuesen favorables.

5. La producción literaria de Juliano

Este apartado tiene como fin un selectivo análisis de algunas de las más de 150 epístolas, discursos, escritos y ensayos que produjo Juliano desde que deja de ser un prisionero de lujo de Constancio, hasta poco antes de su muerte durante la campaña persa¹³⁷. Para ello nos apoyaremos en el marco inscrito entre la *Carta a los atenienses* (antes de la muerte de Constancio) y el *Misopogon* (antes del comienzo de su campaña contra los persas), destacando sus discursos y ensayos y mostrando algunos de sus otros escritos y misivas¹³⁸.

En la producción literaria de Juliano aflora la erudición de su juventud, típicamente filohelénica, tal y como se puede observar globalmente en el gran número de citas griegas¹³⁹ tanto las que alude directa como implícitamente en el texto, dejando prácticamente aparte la tradición literaria latina escrita (más allá de préstamos culturales y conexiones míticas como la descendencia conjunta de Eneas), aunque conocía y manejaba el latín por motivos prácticos y administrativos¹⁴⁰.

De entre los escritos de Juliano como César, «E. von Borries mantiene que los discursos que hoy conocemos como *oratio I*, el primer *Encomio a Constancio*, y *oratio II*, el *Encomio a Eusebia*, fueron enviados por Juliano a Constancio por medio del chambelán Euterio a comienzos del 357»¹⁴¹. Como Augusto, durante su estancia en Constantinopla destacan las cartas de *A los alejandrinos*, *A los habitantes de Bizancio* y *A los tracios*. Su producción literaria fue mayor durante su estancia en Antioquía. A finales de año compuso el diálogo satírico de *Los Césares*¹⁴² durante el ritual de Saturnalia entre el 15 y el 17 de diciembre y poco después el

¹³⁷ Para saber más sobre la cuantificación de escritos de Juliano, consultar el índice general de la obra de JULIANO, 1982, pp. 345-51.

¹³⁸ «Labriola sostiene que ambas «funcionan retóricamente como un binomio de sí mismo que Juliano dirige a las ciudades de Atenas y Antioquía» (RUIZ, 2008b, p. 243).

¹³⁹ Ver nota 37. El recurso a la autoridad homérica es un *leitmotiv* de Juliano (RUIZ, M.-P. G., «Significado de σωφροσύνη (αὔτρι) en el *Encomio a Eusebia* de Juliano», *Emerita* vol. LXXX 1, Univ. Navarra, 2012, p. 72).

¹⁴⁰ De entre los escritores destacan Homero, Heródoto y Plutarco, de los oradores Demóstenes, Isócrates, Dión Crisóstomo y sus coetáneos Libanio y Temistio, y en filosofía Platón, Aristóteles, Jamblico y Julián el Caldeo (JULIANO, 1979a, p. 56).

¹⁴¹ RUIZ, 2012, p. 71.

¹⁴² En la cual se alza vencedor Marco Aurelio de entre todos los emperadores romanos y grandes personajes de la Historia, donde por su parte Alejandro queda retratado como un colérico vanidoso y aficionado al vino (RUIZ, 2008b, p. 251).

Himno al Rey Helios para celebrar la festividad de Helios el 25 de diciembre¹⁴³. Poco después escribió *Contra los Galileos* siguiendo la línea de los polemistas paganos Celso (siglo II) y Porfirio (siglo III), y a finales de febrero el *Misopogon*, donde queda explícita la sinceridad del enfrentamiento entre Juliano y Antioquía, mostrando la amargura de ser incomprendido. Como fiel seguidor del Neoplatonismo, les atacó haciendo hincapié en su óptica de la verdad a través de la filosofía de «conócete a ti mismo» y «reevalúa tu moneda» de Diógenes, ampliamente detallada en sus dos cartas a los cínicos¹⁴⁴, porque si una es fuertemente la razón verdadera sobre las otras, la otra verdad sobre la verdad es la misma cosa¹⁴⁵.

«La humanidad de la trágica figura de Juliano nunca deja indiferente al lector porque (...) la sinceridad y el apasionamiento son características de su producción autobiográfica. Sus obras (...) perviven por su valor de impresionante documento histórico de un hombre y época cruciales»¹⁴⁶. Comprender la literatura de Juliano nos permite conocer los fundamentos de su parte filosófica y teológica¹⁴⁷.

A. Producción literaria como César

Hay que tener en cuenta dos aspectos preliminares. El primero es que Juliano debe tener cuidado a la hora de expresar sus ideas, dado que ni Constancio ni sus íntimos confían plenamente en las acciones del representante del Imperio, sobre todo cuando expresa unas ideas y una mentalidad muy desarrolladas acorde con la progresiva educación en la que fue moldeado desde pequeño. El segundo es que copiará y mejorará algunos modelos literarios como en sus dos panegíricos a Constancio o el rompedor elogio hacia Eusebio, viéndose obligado a ensalzar como protagonista a su primo para guardar las necesarias formas del panegírico, pero mostrando sin reparos la decidida gratitud de Juliano ante el positivo arbitraje de Eusebio para preservarle todavía vivo.

El discurso *Sobre la Realeza*, fechado a finales del 356 según algunos historiógrafos es, más que una muestra de agradecimiento por su reciente nombramiento como César hacía un año, una defensa ante las intrigas del general Marcelo, que había sido llamado a Milán tras su inexplicable

¹⁴³ JULIANO, 1979b, p. 189.

¹⁴⁴ *Contra el cínico Heraclio* y *Contra los cínicos incultos*.

¹⁴⁵ BOWERSOCK, 1980, p. 81.

¹⁴⁶ JULIANO, 1979a, p. 59.

¹⁴⁷ MALLEY, 1978, pp. 46-9.

comportamiento en el sitio de Sens. «En el elogio filosófico de las virtudes, siempre superiores a las hazañas, Juliano va realmente a describir su monarquía filosófica, que poco después intentará llevar a la práctica: la virtud como esencia del alma y todos los actos del rey como emanaciones de dicha virtud»¹⁴⁸.

La carta *Al gran sacerdote Teodoro* es una muestra del ideal de generosidad que quiere aconsejarle, mostrando el influjo de la veneración divina en su carácter. Prueba de ello es cuando relata cómo apenas pudiendo disfrutar del patrimonio de su abuela y retenido a la fuerza por los agentes de Constancio, hizo gala de gastar menos para sí que para los demás necesitados¹⁴⁹.

En el *discurso al Senado y al pueblo de Atenas*, no pudiendo conservarse las demás cartas, su argumentación se centra en su sentido de justicia frente a las actuaciones de Constancio. Si bien ambos eran dinásticamente legítimos al considerarse descendientes de Claudio II el Gótico, descendiente de Helios, Juliano enfocará todas las acciones y medidas personales bajo las que obró (algunas con cierta tergiversación maliciosa como invertir el orden de algunos logros militares o considerar el viaje a Atenas como una imposición imperial, y no como un deseo profundo suyo¹⁵⁰) frente a los crímenes de Constancio contra su familia y contra su persona, obviando no obstante el hecho de que su esposa Helena, la hermana de Constancio, no pudiese haber tenido hijos por culpa de Eusebia según contaban los rumores. Pero el silencio de Juliano no podría ser considerado involuntario, pudiendo haber empleado ese argumento a favor suyo en un momento como aquél¹⁵¹.

En el segundo y último panegírico a Constancio, en verano del 358 después de las campañas de la expedición batava y en paz con el rey persa¹⁵², intenta proclamar normalidad en las tensas relaciones con el emperador con el afán de mostrarse como un subordinado de Constancio para así no perder apoyos y no ganarse más enemigos con los que aparentar congratulación, ante una acuciante preocupación vista en reiteradas ocasiones con anterioridad de la verdadera importancia del ejército a la hora de legitimar a los gobernadores y mantener las fronteras del Imperio romano.

¹⁴⁸ JULIANO, 1979a, p. 210.

¹⁴⁹ JULIANO, 1982, pp. 140-1.

¹⁵⁰ JULIANO, 1979a, pp. 305-7.

¹⁵¹ Sobre el silencio de Juliano sobre los abortos de su esposa, ver nota 48.

¹⁵² BOWERSOCK, 1980, p. 43.

B. Producción literaria como Augusto

En este apartado establezco varias observaciones en algunos de sus prolíficos escritos, arrojando unas breves anotaciones en torno a la célebre obra que le valdría su inmediata censura posterior ya comentada.

Contra Galileos ofrece un largo compendio intelectual tanto de la visión pagana y helenística como de las Sagradas Escrituras y los principales seguidores de ambas creencias, así como la percepción de Juliano y los principales detractores del emperador apóstata. Esta obra es uno de los muchos intentos de Juliano de reprender a la filosofía intelectual de los cristianos de la Biblia. La doctrina de Juliano se puede resumir en la creencia de que la instrucción permite al alma diferenciar las bondades y las maldades que le rodean, alejándoles de falsas opiniones apartadas de la verdad mostradas como el buen camino a seguir¹⁵³. De ésta obra se deducen varios puntos clave acerca de su intolerancia hacia ellos: a) La importancia de los profesores y de la transmisión del conocimiento en torno a la moralidad docta que enseñan, b) el carácter servil e infantil de los cristianos y c) el interés en mantenerlos encerrados en sus lugares de culto permaneciendo fuera de la esfera pública¹⁵⁴. Juliano se plantea por qué y cómo los galileos abandonan la alta gama cultural helénica por la tradición bárbara y primitiva hebrea, pero nutriéndose de la cultura helénica y de la *paideia* al mismo tiempo que se negaban a admitir sus principales creencias¹⁵⁵. En líneas generales «critica al judaísmo por su cosmogonía y exclusivismo y a los cristianos por ser heréticos y gratuitos»¹⁵⁶.

Junto a los impíos galileos, los cínicos insolentes de su época eran los que más irritaban al emperador. En la carta dirigida al cíntico Heraclio, Juliano refuta de manera contundente los principales argumentos a los que él ya había aludido en el anterior discurso al emperador Constancio, estando (como él dice) a punto de cortar definitivamente su cháchara de no ser por el respeto que debía mostrar su cargo ante los demás asistentes. Respecto a los mitos, el propio Augusto le enseña cómo construirlos y el gran valor que poseen: «El sentido oculto de un mito es una incitación para elevarnos hacia la esencia abstracta de los dioses. La interpretación alegórica

¹⁵³ MALLEY, 1978, p. 32.

¹⁵⁴ Iul. Ep. 302a – 304a; cita extraída de JULIANO, 1982, pp. 153-4. En *Sobre las tumbas y funerales* expresa que enterrar a los muertos de día provocan facilidad de mal presagio y va contra natura de la noche como descanso y muerte en contraposición con el día como nacimiento y viveza.

¹⁵⁵ MALLEY, 1978, p. 111.

¹⁵⁶ JULIANO, 1982, p. 19 n. 9.

de los mitos es para los neoplatónicos fundamental, y, por ello, no es extraño que Juliano reaccione vivamente contra una utilización de los mismos que, en vez de realzar la majestad de los dioses, tiende a vulgarizarla y desprestigiarla»¹⁵⁷. El uso inadecuado de los mitos que realiza Heraclio, junto con el rechazo generalizado e irrespetuoso de algunos cínicos no solo de las costumbres humanas sino además de las divinas, nadando prácticamente contra corriente de la sociedad y de toda forma estandarizada, han echado a perder el espíritu de los viejos cínicos. La definición del verdadero cílico tiene que ver con su valoración del dinero, comida, cama, y si es esclavo de las recompensas y opinión de los hombres¹⁵⁸. Buen ejemplo de ello nos lo expone Juliano con Diógenes, a quién cita en ambas cartas¹⁵⁹ bajo las máximas del «conóctete a ti mismo» y «reevalúa tu moneda» constantemente ante la sociedad, es decir, conoce tus inclinaciones y prejuicios y contrástalos continuamente con la opinión y argumentación de los demás. De hecho le da una breve clase sobre la definición y partes de la filosofía, concluyendo que «el objetivo y el fin de la filosofía cínica, como por lo demás de cualquier filosofía, es la felicidad. Y la felicidad consiste en vivir conforme a la naturaleza y no conforme a las opiniones de la multitud»¹⁶⁰.

A la madre de los dioses y *Al rey Helios* representan lo fundamental del pensamiento religioso y filosófico de Juliano. El primero es un discurso escrito durante las fiestas de Atis y Cibeles, probablemente entre el 22 y el 25 de marzo del 362. La oda al rey Helios la escribe poco después de *Los césares* en el 362, dedicada a su amigo Salustio. La personalidad divina de Helios no estuvo nunca claramente separada de sus poderes a lo largo de la historia grecorromana. Especulaciones de estoicos y neoplatónicos comenzarán a identificar a Helios con una serie de dioses importantes como Apolo y Zeus, preparando el camino hacia un monoteísmo o henoteísmo solar que habría de liderar la *pax deorum* del Imperio. Las religiones orientales contribuyeron a su elevación como dios supremo y creador del universo, y eso a Juliano le influyó en cierto modo. Ya con el impulso de Aureliano creando el primer templo del Sol en Roma y su celebración el 25 de diciembre, se acrecentaría esta tendencia del culto a dicha deidad, siendo el protector de los emperadores y del Estado dado que «la teología astrológica de

¹⁵⁷ JULIANO, 1979b, p. 34.

¹⁵⁸ BOWERSOCK, 1980, p. 82.

¹⁵⁹ *Contra el cílico Heraclio* y *Contra los cínicos ignorantes*.

¹⁶⁰ Iul. Or. 9, 193d – 195a; cita extraída de JULIANO, 1979b, p. 134.

los sacerdotes orientales que los griegos llamaban caldeos (...) sostenían que el sol daba a los príncipes al nacer las cualidades necesarias para dominar»¹⁶¹.

En la ya mencionada *carta al sacerdote Teodoro*, Juliano nos relata la figura del sacerdote honrado¹⁶², asunto al que vuelve aludir más adelante en *Contra los Galileos*¹⁶³ en la que nos muestra brevemente la idea de que el buen sacerdote debe parecerlo más que serlo. Lo ejemplifica con la función de las piedras de los altares, que sostienen el lugar del culto aunque luego resulta que estén sucias y podridas en su interior. Y si hay piezas que se deben pulir o cambiar, como determinadas actitudes del sacerdote ante la comedia y el teatro o la manera de proceder de sus vástagos, pues se cambian, pero sin que lleguen a afectar en lo más mínimo a la estructura general¹⁶⁴. Ambas epístolas otorgan al lector una transparente declaración de intenciones sobre la importancia de la filosofía sobre el resto de materias que competen a los hombres, siendo vista por el emperador como un regalo de los dioses¹⁶⁵, «pues tú puedes, al formar filósofos, aunque solo sean tres o cuatro, hacer un mayor bien a nuestra vida que muchos reyes juntos. No está el filósofo al frente de una parte insignificante ni, como dices, es dueño tan sólo del consejo sobre los asuntos públicos, ni su acción se limita a la palabra, sino que, afirmando sus palabras con la acción y mostrándose tal cual quiere que los demás sean, se puede hacer mucho más convincente y, (...) más eficaz que los que se lanzan a las bellas acciones bajo una orden»¹⁶⁶.

Del *Misopogon*, también conocido como el *Discurso de Antioquía* o *El enemigo de la barba*, dejando aparte todos los datos mencionados y relacionados con dicha obra, viene expresada la *sophrosyne*, uno de los términos clave de su pensamiento que dentro de su polisemia vendría a designar la virtud total del gobernante¹⁶⁷.

Hay una breve anotación que me gustaría señalar entre *De Juliano el Apóstata a un gusano dentro de seda cruda* y *Sobre las tumbas y los funerales*. La primera es un breve enigma que dice

¹⁶¹ JULIANO, 1979b, p. 190.

¹⁶² Ver nota 46.

¹⁶³ JULIANO, 1982, p. 147.

¹⁶⁴ Una vez asentada esta fachada, Juliano recomienda que los sacerdotes paganos estén limpios «no solo de obras impuras y de impúdicas acciones sino también de decir o escuchar palabras semejantes» (JULIANO, 1982, p. 151).

¹⁶⁵ Y la filosofía se alcanza mediante la razón y la sabiduría (BOWERSOCK, 1980, pp. 49-50 n. 4).

¹⁶⁶ *Carta a Temistio* (JULIANO, 1979b, p. 29).

¹⁶⁷ RUIZ, 2012, p. 70.

así: «Este túmulo no contiene un muerto, este cadáver no está fuera de la tumba sino que él mismo es cadáver y tumba de sí mismo»¹⁶⁸.

De su lectura se puede extraer esa alusión a la atracción por las reliquias santas que sienten los cristianos que junto con *Sobre las tumbas y los funerales* Juliano nos muestra su preocupación personal ante las formalidades religiosas mientras que los galileos exaltan de forma desmedida su amor y fe en esos restos materiales, cuya visión también aparece en *Contra los Galileos*¹⁶⁹.

Por último, Las *Sentencias* de Juliano¹⁷⁰ reflejan perfectamente la personalidad y el humor de Juliano. Si en sus extensos escritos la ironía se halla entremezclada con sus numerosas referencias ilustradas, aquí se exponen breves y perspicaces dictámenes tales como «Los agentes secretos saben quitar, pero no recibir»; «Si miente (...) una vez alguno de los que tienen trato conmigo, lo soportaré; y si se atreve a hacer lo mismo por segunda vez, también lo aguantaré; y si es cogido por tercera vez faltando a la verdad, todavía no será odiado; pero si añade una cuarta vez será desterrado»; y refiriéndose a los cristianos: «Es propio de vosotros aguantar cuando os hacen un mal, pues ése es el precepto de vuestro dios».

¹⁶⁸ JULIANO, 1982, p. 189.

¹⁶⁹ Acerca de las tumbas, muertes y la veneración a Dios (JULIANO, 1982, p. 57).

¹⁷⁰ Destacando sentencias ingeniosas como la 2., 5., 7., 8. y 9. (JULIANO, 1982, pp. 192-6).

6. Epílogo

A. El fenómeno de la *damnatio memoriae* a su muerte

Juliano fue sepultado en Tarso tras morir en la campaña persa. Le acompañaron hasta la ciudad una comitiva liderada por Joviano, dado que Juliano había dispuesto todo para establecer su residencia allí, sin ganas de volver a pisar Antioquía. Amiano indica que las órdenes no debían de incluir el entierro en dicho lugar, ya que el emperador confiaba en volver con vida de la expedición. El lugar de su sepulcro *in pomerio itineris* es probable que fuese trasladado a Constantinopla tras la apelación de Amiano en el discurso dirigido al auditorio de Roma en torno al 391-2. El silencio de Zósimo a este respecto se cree que es debido a cuestiones prejuiciosas del autor hacia la que sería capital cristiana del Imperio. Entre los principales debates en torno a su enterramiento destaca la posibilidad de que fuesen dedicadas dos tumbas a su persona, una en Tarso y otra posteriormente en el reinado de Teodosio en la Iglesia de los Santos Apóstoles de Constantinopla y las hipótesis en torno a la inscripción de su tumba en dicha ciudad¹⁷¹.

Con posteridad a estos hechos, la muerte de Juliano fue interpretada como un acto de *lesa maiestas* por los paganos, quienes reclamaron a Joviano que aplicase la ley vengando a los asesinos del apóstata¹⁷², y como un hecho providencial para los autores cristianos a partir de Gregorio de Nacianzo, siguiendo por las crónicas de Juan de Nikiou junto a la de Pascual, quienes recogieron por escrito la leyenda oral de san Mercurio el capadocio, relacionado con Basilio de Cesarea por parte de Malalas, como el supuesto asesino cristiano de Juliano¹⁷³.

Una de las pocas cosas que dejó el emperador tras de sí fue el altar de *Ara Victoriae*, que había mandado reponer Juliano en el 363 en la sala de las sesiones del Senado tras haber sido quitada por Constancio II, habiendo durado tres siglos desde que la mandase construir Augusto. Este símbolo del triunfo pasado fue retirado ya definitivamente por Graciano en el 382,

¹⁷¹ Los restos de Juliano fueron trasladados a Constantinopla, donde quedaron depositados en la Iglesia de los Santos Apóstoles, junto a los de otros emperadores del siglo IV (ZÓSIMO, 1992, p. 310 n. 106). No obstante hay un silencio en Zósimo al no mencionar dicho traslado a la capital cristiana del Imperio debido a su pretensión pagana (ARCE, 1984b, p. 182).

¹⁷² TEJA, R. y ACERBI, S., “L’empereur Julien et son temps”, *AnTard* vol. XVII, 2009, p. 187.

¹⁷³ TEJA, 2009, p. 190.

privando a la religión pública de la tradicional subvención que había ido recibiendo el paganismo.

Aunque no se hayan conservado muchas de las hazañas de Juliano por la *damnatio memoriae* posterior, su ideario de las virtudes (como él mismo defendía en reiterados panegíricos) no pudo obscurecerse ante la difusión de la opinión literaria de sus contrarios, de sus allegados y de él mismo, así como el legado histórico que ha llegado hasta nosotros.

B. La muerte del paganismo como ideología del Estado: De los dioses eternos al cadáver de los judíos

«En los siglos I y II d.C. la represión del culto cristiano no era esporádica y no estaba dirigida por una autoridad central. Los emperadores romanos, en general, no veían la nueva religión como un problema: la mayor parte de las persecuciones eran causadas por arranques periódicos de hostilidad y sospechas en el seno de las comunidades locales»¹⁷⁴. Desde el siglo II el Imperio había visto nacer una serie de sectas religiosas que debido a su interno proselitismo se habían extendido por las provincias adquiriendo una gran complejidad. El peligro para el Estado surgía del carácter misterioso y ocultista de algunas sectas que las convertían en poco controlables. «Ireneo, Tertuliano, Eusebio, Jerónimo, Agustín y Filastrio nos dan idea de su número y de ciertos aspectos de sus sistemas religiosos (...) en las que se mezclaban las más variadas creencias»¹⁷⁵. El propio Constantino siguió en su momento rodeado de una administración y creencias paganas, pero ya sus sucesores cristianos se encontraron con las bases para actuar contra el paganismo y por ello, tras el reparto de poder entre Constante, Constancio II y Constantino II, se legisló de nuevo contra los sacrificios y la adivinación.

Se produce entonces desde el denominado edicto de Milán la “cristianización del Olimpo”, donde la Iglesia canalizó los personajes concretos y conocidos en los *pagus* como vehículo para la adhesión de los no creyentes y su conversión religiosa. A los santos se les adoraba a través de sus reliquias y de los lugares donde se depositaron sus cuerpos, así como en sus imágenes que venían a representar su supervivencia después de la muerte. Este proceso alcanzaría un punto irreversible con la declaración del cristianismo niceno trinitario como la religión oficial del

¹⁷⁴ GOLDSWORTHY, 2010, p. 212.

¹⁷⁵ JULIANO, 1979a, p. 39. En la segunda centuria dos hombres sagrados llamados Julianos, quienes se bautizaron a sí mismos como caldeanos, dibujaron una serie extraordinaria de oráculos conocidos como la *logia Chaldaica* en la cual reaparecían los principios del viejo misticismo órfico-pitagórico (BIDEZ, 1939, p. 637).

Estado declarado por Teodosio en el 380, aunque en numerosos cultos cristianos el emperador permaneció apartado sin financiarlos. Hubo muchos casos de corrupción en la clausura de los templos no cristianos, así como cultos paganos que se transformaron y adhirieron a la religión oficial debido a ese gran mimetismo y capacidad de conversión que se otorga al cristianismo.

Emerge así el universalismo cristiano en el Estado Romano-Cristiano con la propaganda como principal nexo, instigada por intelectuales cristianos dirigidos a las élites políticas y culturales, y a los sacerdotes, monjes y santones mediante sermones, homilías y milagros, exaltando los principios cristianos y denigrando cualquier otra creencia. Este universalismo cristiano logra extenderse gracias tanto a la legitimidad imperial como la proximidad a los círculos de influencia del Augusto, enfocando todo lo malo en la figura del demonio para luego relacionar su figura con los dioses paganos, adoptando la demonología pagana para luchar contra lo mismo (tomando viejas creencias, antiguos atributos y simbologías), seguido de la restricción de la cultura pagana (en decadencia y carente de un apoyo estatal como en el cierre de los templos y centros de reunión)¹⁷⁶ o los profesores paganos y cristianos receptores de todo el bagaje de las reformas julianescas. En las décadas posteriores, ya fuera por las esperanzas frustradas o por las ansiedades resentidas, muchos profesionales paganos y cristianos depositarán en las siguientes generaciones de estudiantes las reelaboraciones y reinterpretaciones de las ideas del apóstata¹⁷⁷.

¹⁷⁶ JULIANO, 1979a, pp. 16-9.

¹⁷⁷ MCLYNN, 2013, p. 134.

7. Conclusiones

Desde el comienzo de su fatal e insegura infancia, Juliano desarrolló una fuerte intolerancia personal hacia el cristianismo tras superar sus creencias a través de la literatura y planteamientos del helenismo y del paganismo antiguo. Esta ruptura con el cristianismo se consagrará ante la victoria frente a su primo Constancio, seguidor del cristianismo arriano, gracias a la proclamación de París incentivada por los dioses y manifestada a través de la actuación de sus soldados.

No obstante, la religión mitraísta imbuida de otras influencias orientales le llevó a concebir y desarrollar en cierto modo una simbiosis de ambas, conformando un henoteísmo con Helios a la cabeza del panteón divino, con lo cual parece estar más en contra del radicalismo monoteísta cristiano que de las manifestaciones monoteístas de las religiones del desierto¹⁷⁸.

Desde su aclamación en París, Juliano se ve plenamente capacitado (gracias a toda su larga formación durante su juventud) a preparar el terreno y la llegada de su reforma pagana. Al verse en la cúspide del poder como un *dominus* que no quería reconocerse como tal, a su ambición pronto se le añade la impaciencia y perplejidad al no encontrar una respuesta positiva a la implantación de la vuelta al paganismo en unas gentes mayoritariamente cristianas (como eran Constantinopla y Antioquía).

Su persecución material de los cristianos (tanto a lugares de culto como a seguidores) no le merecen la valoración de ser un tirano o de actuar con *crudelitas* hacia los cristianos. Actúa contra ellos bajo una violencia administrativa de la que él es legislador, pero también razonable y abierto en su meta de regenerar el Imperio¹⁷⁹. El carácter de sus reformas se tildan de cierto anacronismo muy acentuado en torno a los edictos relacionados con la religión que mostrarían una voluntad sincera de aplicar sus ingenuos ideales políticos en una realidad dominada por la tradición cristiana ya latente mucho antes de los acuerdos de Milán y su fuerte asentamiento social desde entonces, a través del proselitismo en una amplia geografía de lugares de culto

¹⁷⁸ La idea de Jámblico de combinar el espíritu de Platón con las más fanáticas aberraciones de estas religiones místicas del este fue ciertamente monstruoso, pero la influencia que esto produjo creció rápidamente en el este (BIDEZ, 1939, p. 638).

¹⁷⁹ Por ejemplo, la dispensa especial de Juliano en el edicto de profesores al maestro Proeresio para no solo mantenerlo en la enseñanza sino también incluirlo en su teurgia neoplatónica, no aceptando la oferta y siendo consecuentemente expulsado de la enseñanza junto con todos sus demás colegas cristianos.

cristiano iniciado ya con Constantino. Sus leyes son generales, y el carácter de éstas, indirectamente propiciadas por las actuaciones del cristianismo y sus diferentes sectas. Su aplicación estaba dirigida a todos los cultos no reconocidos por el Imperio y a los que no aceptasen celebrar el culto al emperador y todas las disposiciones jurídicas proclamadas por Juliano¹⁸⁰. Las diferencias entre el Juliano filosófico y el Juliano emperador desaparecen en el establecimiento del código moral pagano.

Juliano no quería matar a ciudadanos romanos creyentes de la religión cristiana, sino su sana conversión al paganismo que ostentaba el emperador o su condena al destierro de los asuntos públicos de la religión romana a la par que proyectaba la formación de un clero pagano selecto que no sólo oficiase las prácticas tradicionales sino que además enseñase la filosofía pagana a los fieles y los instruyese en la plegaria y la liturgia cantada. Los cristianos podían mantener sus falsas creencias en el ámbito privado, pero no acoger a pobres, ni dogmatizar utilizando las herramientas literarias de los clásicos filósofos e intelectuales griegos, ni, básicamente, contaminar las ideas de los otros conciudadanos. La religión oficial había cambiado, y Juliano estaba dispuesto no solo a apartar, sino a refutar a través de su locuacidad a los personajes más influyentes que subvertían los fundamentos de una sociedad tradicional romana, como es el caso del ateísmo de los malos cínicos, los cultos no oficiales dentro del Imperio o del cristianismo, tan degenerado y putrefacto como el osario al que adoraban sus principales seguidores, «pero es muy posible que su carácter visionario y supersticioso, así como el afán de emular las hazañas de sus modelos políticos, como Alejandro y Marco Aurelio, le impidiera ver el alcance negativo de algunos de sus actos¹⁸¹».

Son indiscutibles su gran liderazgo y estrategia militar, logrando mantener a raya a los bárbaros del Rin y penetrando hasta Ctesifonte, el corazón del imperio persa, antes de la llegada del rey Sapor y sus tropas, pero con parte de sus fuerzas retrasadas para la previsión que había hecho. Aunque los resultados en esta campaña oriental fueran negativos para el Imperio Romano, se logró alejar el peligro nuevamente de las fronteras durante un breve periodo de tiempo, ante una Roma *senescens* que palidece hacia su inevitable fin, agotando sus últimas opciones para salir de una interminable crisis demográfica, económica y militar que afectan al resto de ámbitos de sus ciudadanos.

¹⁸⁰ Ejemplo de ello es la propuesta de reconstruir del templo de Jerusalén para que los judíos pudieran volver a realizar sus sacrificios en detrimento de las herejías cristianas.

¹⁸¹ SANZ SERRANO, 1991, p. 24.

8. Bibliografía

Fuentes

JULIANO (1979a), *Discursos I – V*, (introducción, trad. y notas de J. G. Blanco), Biblioteca Clásica Gredos 17, Madrid.

JULIANO (1979b), *Discursos VI – XII*, (introducción, trad. y notas de J. G. Blanco), Biblioteca Clásica Gredos 45, Madrid.

JULIANO (1982), *Contra los Galileos. Cartas y fragmentos. Testimonios. Leyes*, (trad. J. García Blanco – P. Jiménez Gazapo), Biblioteca clásica Gredos 47, Madrid.

ZÓSIMO (1992), *Historia Nueva*, (introducción, trad. y notas de Jose M^a Candau Morón), ed. Gredos, Madrid.

Bibliografía principal

ARCE, J. (1984a), *Estudios sobre el emperador Fl. Cl. Juliano (Fuentes literarias. Epigrafía. Numismática)*, Instituto Rodrigo Caro de Arqueología (CSIC), Madrid.

ARCE, J. (1984b), “La tumba del emperador Juliano”, *Lucentum* vol. III, Instituto Rodrigo Caro (C. S. I. C.), Alicante, pp. 181-92.

ATHANASSIADI, P. (1992), *Julian: An intellectual Biography*, Routledge, London.

BANCHICH, T. (1993), “Julian’s school laws: *Cod. Theod.* 13.5.5 and *Ep. 42*”. *Ancient World* 2, pp. 5-14.

BIDEZ, J. and CUMONT, F. (1898), *Recherches sur la tradition manuscrite des lettres de l’empereur Julien*. Mémoires couronnés et autres mémoires publiés par l’Académie royale des sciences, des lettres et des beaux-arts de Belgique 57, Brusells: Hayez.

BIDEZ, J. (1914), “L’évolution de la politique religieuse de l’empereur Julien en matière religieuse”, *Bulletin de l’Académie Royale de Belgique*, Classe des Lettres 7, pp. 406-561.

BIDEZ, J. and CUMONT, F., eds (1922), *Imp. Caesaris Flavii Claudii Iuliani: Epistulae Leges Poemata Fragmenta Varia*, Les Belles Lettres, Paris.

BIDEZ, J. ed. (1924), *L’empereur Julien: Oeuvres complètes: Tome 1. 2e partie. Lettres et fragments*, Les Belles Lettres, Paris.

BIDEZ, J., (1939), “Literature and philosophy in the Eastern half of the empire”, *The Imperial Crisis and Recovery, AD 193–324* vol. XII, edited by S. A. Cook, F. E. Adcock, M. P. Charlesworth and H. Baynes, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 611-45.

BIDEZ, J. (1965), *La Vie de l’Empereur Julien*, ed. Les belles lettres, Paris.

BOUFFARTIGUE, J. (1992), *L’Empereur Julien et la culture de son temps*. Institut d’Etudes augustiniennes, Paris.

BOUFFARTIGUE, J. (2005), “L’authenticité de la Lettre 84 de l’empereur Julien”, *Revue de philologie, de littérature et d’histoire anciennes* 79.2, pp. 231-42.

BOWERSOCK, G.W. (1978), *Julian the Apostate*, Duckworth, London.

BOWERSOCK, G.W. (1980), *Julian the apostate*, ed. Harvard University Press, Cambridge.

CLARK, G. (2004), *Christianity and Roman Society*. Cambridge University Press, Cambridge.

CONNOLLY, S. (2010), *Lives behind the Laws: The World of the Codex Hermogenianus*. Bloomington, IN: Indiana University Press.

COOPER, S.A., (2005), *Marius Victorinus’ Commentary on Galatians: Introduction, Translation, and Notes.*, Oxford University Press, Oxford.

CRIBIORE, R. (2007), *The School of Libanius in Late Antique Antioch*. Princeton University Press, Princeton.

ELM, S. (2003), “Hellenism and historiography: Gregory of Nazianzus and Julian in dialogue”, *Journal of Medieval and Early Modern Studies* 33, pp. 493-515.

ELM, S. (2012), *Sons of Hellenism, Fathers of the Church: Emperor Julian, Gregory of Nazianzus, and the Vision of Rome.*, University of California Press, Berkeley.

FOSS, C. (1977), “Late antique and Byzantine Ankara”, *Dumbarton Oaks Papers* 31, pp. 29-87.

GERMINO, E. (2004), *Scuola e cultura nella legislazione di Giuliano l'Apostata*. Naples: Jovene.

GLEASON, M.W. (1986), “Festive satire: Julian’s *Misopogon* and the New Year at Antioch”, *JRS* 76, pp. 106-19.

GOLDSWORTHY, A. (2010) [1^a ed. 2005], *El ejército romano*, ed. Akal vol. V, Madrid.

GOULET, R. (2008), “Réflexions sur la loi scolaire de l’empereur Julien” in HUGONNARD – ROCHE, H., ed., *L’enseignement supérieur dans les mondes antiques et médiévaux*. J. Vrin, Paris, pp. 175-200.

HARRIES, J. (1999), *Law and Empire in Late Antiquity*, Cambridge University Press, Cambridge.

HARRIES, J. (2010), “Constantine the lawgiver” in SOGNO, C., MCGILL, S., and WATTS, E., eds, *From the Tetrarchy to the Theodosian: Later Roman History and Culture* 284-450, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 73-92.

KASTER, R. (1988), *Guardians of Language: The Grammarians and Society in Late Antiquity*, University of California Press, Berkeley.

MALLEY, W. J. (1978), *Hellenism and Christianity*, ed. Universitas Gregoriana Editrice, Roma.

MARCOS, M. (2009), “He forced with gentleness. Emperor Julian’s attitude to religious coercion”, *AnTard* vol. XVII, p. 191-204.

MCLYNN, N. (2013), Julian and the Christian Professors, *Christian in late antiquity. A Festchrift for Gillian Clark*. Edited by Carol Harrison, Caroline Humfress & Isabella Sandwell, Oxford, pp. 120-36.

MATTHEWS, J.F. (2001), *Laying Down the Law: A Study of the Theodosian Code*, Yale University Press, New Haven.

MILLAR, F.G.B. (1977), *The Emperor in the Roman World, 31 BC – AD 337*. Duckworth, London.

MITCHELL, S. (1993), *Anatolia: Land, Men, and Gods in Asia Minor*, 2 vol., Oxford University Press, Oxford.

NUÑEZ, A. (1975), *La visión historiográfica de Ammiano Marcelino*, ed. Studia Romana II, Valladolid.

PENELLA, R.J. (1990), *Greek Philosophers and Sophists in the Fourth Century A.D.*, Leeds: Francis Cairns.

PRICOCO, S. (1980), “L’editto di Giuliano sui maestri”, *Orpheus* NS 1, pp. 348-70.

RAMOS JURADO, E. A. (1988), “La teoría política de Salustio, prefecto de Juliano”, *Habis* vol. XVIII – XIX, pp. 93-100.

RUIZ, M.-P G. (2007), “Amiano y los juicios de Calcedonia: contradicciones y paradojas”, *Faventia* 29/2 vol. XLVII – LX, Pamplona, pp. 47-60.

RUIZ, M.-P G. (2008a), “La evolución de la imagen política del emperador Juliano a través de los discursos consulares: Mamertino, *Pan. III [11]* y Libanio, *Or. XII*”, *Minerva* vol. XXI, Valladolid, pp. 137-53.

RUIZ, M.-P G. (2008b), “Una lectura de la *gratiarum actio* de Claudio Mamertino a la luz de los primeros escritos de Juliano”, *Emerita* vol. LXXVI 2, Univ. Navarra, pp. 231-52

RUIZ, M.-P G. (2012), “Significado de σωφροσύνη (αὔτη) en el *Encomio a Eusebio* de Juliano”, *Emerita* vol. LXXX 1, Univ. Navarra, pp. 69-87.

SANZ SERRANO, R.-M., (1991), *El paganismo tardío y Juliano el apóstata*, ed. Akal, vol. LX, Roma.

SARACINO, S. (2002), “La politica culturale dell’imperatore Giuliano attraverso il cod. Th. XIII 3, 5 e l’ep. 61”, *Aevum* 76, pp. 123-41.

SMITH, R. (1995), *Julian's Gods: Religion and Philosophy in the Thought and Action of Julian the Apostate*, Routledge, London.

TEJA, R. y ACERBI, S. (2009), “L'empereur Julien et son temps”, *AnTard* vol. XVII, p.185-190.

TORRES, J. (2009), “Emperor Julian and the veneration of relics”, *AnTard* vol. XVII, p. 205-214.

VAN DAM, R. (2002), *Kingdom of Snow: Roman Rule and Greek Culture in Cappadocia*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia.

VAN HOOF, L., and VAN NUFFELEN, P. (2011), “Monarchy and mass communication: Antioch A.D. 362/3 revisited”, *JRS* 101, pp. 166-84.

VAN NUFFELEN, P. (2002), “Deux fausses lettres de Julien l’Apostat (La lettre aux Juifs, Ep. 51 [Wright] et la lettre à Arsacius, Ep. 84 [Bidez]”. *Vigiliae Christianae* 56, pp. 131-50.

WATTS, E.J. (2006), *City and School in Late Antique Athens and Alexandria*, University of California Press, Berkeley.

WIEMER, H.-U. (1995), *Libanios und Julian: Studien zum Verhältnis von Rhetorik und Politik im Vierten Jahrhundert n. Chr.*, Munich: Beck.

WRIGHT, W.C., ed. (1923), *The Works of the Emperor Julian*, Harvard University Press, Cambridge.